La F. n.º 22 Num. 324

COMEDIA FAMOSA.

FINEZA CONTRA FINEZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Anfion, Rey de Chipre.
Celauro, General de Theſalia.
Leilo, criado de Celauro.
Lidoro, Soldado.
Cupido.
Iſmelia, Dama primera.
Doris, Dama ſegunda.
Libia, Dama tercera.
Acompañamiento de Ninfas.
Acompañamiento de los Soldados.
Coros de Muſica.

(ſ) JORNADA PRIMERA. (ſ)

Dentro caxas, y trompetas, y aviendoſe dicho los primeros verſos, ſalen algunos Soldados riñendo con Celauro, que vendrà enſangrentado el roſtro, cayendo, y levantando.

Vnos dentro. VItoria por Anfion,
à ſangre, y fuego, no quede
piedra ſobre piedra, y ſea
porque mas preſto me vengue,
el gran Templo de Diana
el primero en quien empiece
el incendio. *Salen todos.*
Cel. Antes que oſſados
os atrevais à ofenderle,
me atreverè à morir yo
en ſu defenſa.
Sold. 1. Què emprendes,
aviendo quedado ſolo,
pueſtas en fuga tus gentes,
à ampararſe de los montes?
Cel. Hazer glorioſa mi muerte,
matando, y muriendo, antes
que à ver los vltrajes llegue
del Templo, à cuyos vmbrales
tengo de morir.
Sol 2. Si eſſe
es tu deſeo, cumplido
le verás preſto.
Cae Celauro, y al ir à herirle, ſale Anfion deteniendolos.
Anfi. Detente,
no le mates. *Tod.* Tu à quien tantos
tuyos ha muerto defiendes?
Anfi. Si, que es bueno para amigo
enemigo tan valiente:
quien eres Joven? *Cel.* Si antes
de dezir quien ſoy ſe atreve
à dezirlo mi valor
tan deſeſperadamente,
què ſerà deſpues que lo aya
dicho? y para que me empeñe
de nuevo el nombre Celauro....
ſoy, General de las hueſtes...
de Ariſteo, oy en Teſalia
Rey, cuyos montes contienen
eſte Templo de Diana,
en cuya defenſa (deme
eſfuerço el dolor) intento
(ay Doris lo que me deves!)
morir, porque vivo, no
ſe diga de mi, valedme
Cielos! que viſta, y ſentidos....
deſalentados fallecen;
bien que altivamente vfanos,
al ver quan glorioſos mueren,

Ayuntamiento de Madrid

mas por la fama que ganan,
que por la sangre que pierden.
Cae desmayado, y llevanle entre todos.
Anfi. Retiradle, retiradle,
y si por dicha no huviere
espirado, como si
mi misma persona fuesse
cuydad de su vida; pero
no por vna piedad piense
Tesalia, que mis rencores
en ella el furor suspende:
segui'd el alcance à sangre,
y fuego, y aúnque mil vezes
lo repita, el Templo sea
de Diana, en quien empiece
la hoguera, cuyas cenizas
tan desvanecidas buelen
al ayre, que de su ruina
la memoria aun no se acuerde.
Dent. Tod. Arda el Téplo de Diana.
Las caxas, y trompetas.
Anfi. Que concepto avrà que suene
mejor, que el compàs de trópas,
y las caxas de mis gentes.
Dentro instrumentos, y todas las mugeres cantando vnas, y representando otras, digan.
Dent. Tod. Suspende invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Anfi. Pero què vozes son estas,
que à sus estruendos suceden?
Sol. Apenas los embreados
hazes, que aplicar previenen
sus soldados à su muro,
la primera llama encienden,
quando de adentro se escuchan
dos ecos tan diferentes,
como son musica, y llanto,
à cuyo compàs se ofrecen,
abierto el Templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
cantando à vn tiempo, y llorãdo
porque sus estremos muestren,
el que tu victoria aplauden,
y el que su desdicha sienten.
Ismelia dentro. Que dios todas respondiendo
à lo que yo diga siempre.
Anfi. Mucho temo, que sus blandos
ecos mi colera templen,
que clausulas, y gemidos
son dos hechizos muy fuertes;
pero no me vencerè,
por mas que llorando lleguen.
Dentro el coro, y sale Ismelia.
Ism. Suspende, invicto Anfion
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Soia. Suspende, invicto Anfion
la saña, el furor suspende,
q̃ no es digno aplauso, ni oyco,
triunfo, ni blason decente
de tus siempre victoriosas
armas, que ya que te adquieren
el laurel contra el valor
de los hombres, se ensangrienten
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres,
que en fee de noble, de ti
contra ti se favorecen
Quantas de Diana el Templo
habitan, à tus pies tienes,
con segura confiança
de que han de vivir, si atiendes.
Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Ism. Si ya en la campal batalla,
atropellando lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo flaco à perder eches
el segundo lauro que
lograr victorioso puedes,
pues vencer, y perdonar,
es ser vencedor dos vezes.
El rayo sus exemplares
te dè, que sañudo hiere,
mas que en pagizas cabañas,
en dorados capiteles.
Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que se resiste,
que en la caña que se tuerce.

Que

Que raudal precipitado
del monte, en deshecha nieve,
quando le arranca lo bronco,
no le perdona lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda suele
sufrir armados castillos,
en la sangre se detiene,
que aun vn bruto à sangre fria,
la furia en lastima buelve.
No, pues, tu valor disfames,
no, pues, tu valor afrentes,
que el què de valiente passa,
à cruel, ya no es valiente,
pues no repara, no mira,
no considera, no advierte.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Ism. El triunfo del victorioso,
mas le ilustra, y le engrandece
el vivo esclavo, que vncido
arrastra el carro eminente,
que al que yaze en la campaña,
pues nada mas claramente
dize la ruina de aquel,
que la servidumbre deste.
Y pues nuestro llanto dize
nuestro dolor, igualmente
nuestro canto tu victoria,
no abandones, no desprecies,
quando à merced de las vidas,
por tus cautivos nos lleves,
que claususas, y gemidos
tan en tu aplauso se mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo assi, que vno, y otro,
mas enfalça, que te ofende.
Tod. Suspende, invicto Anfion
la saña, el furor suspende.
Ism. No digan de mi, si lidias
contra quien no se defiende.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Anfi. Quié viere puesta à mis plàtas
tan hermosa tropa, y viere,
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me enternece,
siendo assi, que en la hermosura
son (yà estè triste, ò ya alegre)
el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor afeyte,
pensarà que soy tan fiero,
tan barbaro, y tan aleve,
que falto à lo racional,
y para que no lo piense,
en publico manifiesto
serà preciso que honeste,
que me mueve mayor causa,
que las dos que no me mueven:
Todas la sabeis, mas no
sabeis todas, que accidente
la haze mayor cada dia,
y assi es bié que aquella acuerde
para entrar en esta: puesto,
que es menor inconveniente,
que moleste repetida,
que el que ignorada moleste.
Hijo de Anteon de Chipre
quedè en tan temprano Oriente,
que no supe de mi vida,
primero que de su muerte.
El primer idioma en que
aprendieron mis niñezes
à hablar, fue el comun gemido
de su nobleza, y su plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin, que no tienen
publicas desdichas menos
Coronistas que las cuenten.
Dèl. pues, supe, que arrastrado
de la inclinacion vehemente,
que siempre tuvo à la caza,
vino desde Chipre à este
monte de Tesalia, à fin
quizà de que à vn tiempo fuesse
de sus bosques, y su Alcazar
tan sacrificio las rebeles,
que los despojos de vno,
coronassen los trofeles
de otro, siendo en ambos ruina,
y adorno, testas, y pieles.
No bien le saliò el intento,
pues quando mas diligente

Ayuntamiento de Madrid

penetrava de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido à sed, y cansancio,
propensiones, que traen siempre
fatigas del bosque vmbroso,
y sanas del Sol ardiente,
llamado del blanco silvo
de vna cristalina Sierpe.
Bien dixe, pues en Tesalia
no ay planta, que no avenene
con lo amargo de sus hojas
lo dulce de sus corrientes,
siguiò su concepto, pero
recatandose prudente,
de que el hallado cristal,
mas que le alivie, le infeste,
se contuvo, por mas que
brindava halagueñamente
sobre selva de esmeralda,
bucaro de yerva el cesped.
Con que burlando su risa,
hasta, que sanear pudiesse
lo nocivo del arroyo,
lo nativo de la fuente:
entro à lo mas escondido
de vn marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabricò, haziendo canceles
de melancolias yedras,
encubertados cipreses,
à quien vn neutral remanso,
que hazia timidamente
el agua, como dudando,
si le pase, ò se despeñe.
A lo largo descubriò,
por entre texidas redes,
à Diana con vosotras,
(ò vuestras antecedentes
Ninfas, que no quiero que
curiosos impertinentes,
aviendo dicho mi infamia,
vuestra edad por la mia cuente.)
Depuestos, [illegible] adornos
en la hermosa margen verde,
al liquido cristal davan
quaxado cristal por huesped.
Hidropica aqui la vista,
mas que el labio, con dos sedes,
ya fuesse de fuego elado,
ò ya de encendida nieve,
à su acecho se atreviò,
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizà
el corto resquicio breve,
no hiziesse ruido en las ramas,
con que corrida de verse
vista Diana; ~~bien como~~ irritada
à la verdad pintar suelen,
por no dezir que desnuda,
tanto su decoro siente,
que à fuer de casta deidad
se vengò; como si fuesse
delito el acaso: enfin,
que no quiero detenerme
en retoricas pinturas,
que peligra lo decente
donde ay baños, y beldades,
para que nunca pudiesse
dezir que la viò, en tan nueva
forma su aspecto convierte,
que de especie racional,
transformado en bruta especie,
hallado fue de sus canes,
que en lo real, ò lo aparente
de su semblante engañados,
para que quando le encuentren
halle la fiera rendida,
por servirle, le acometen
traidoramente leales.
O lisonjas! quantas vezes
piensas que à tu dueño alhagas,
y es tu dueño à quien ofendes.
Digalo, mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
dezir mas, de que fue en ellos
la lealtad la delinquente.
Muerto, pues, aunque el dolor
creciò conmigo igualmente,
no el rencor, que venerando
la deidad de Diana siempre,
por casta deidad, no tuve
accion que no se rindiesse
à que ya dada vna vez
por ofendida, se vengue,

pe-

Ayuntamiento de Madrid

pero en aviendo subido,
que tanto pundonor (otro, fuerte
de aquella primera causa
aqui el segundo accidente)
parò en rendir à vn villano
pastor de sus altivezes
la vanidad, pues por èl
de noche incauta desciende
à estos montes: no me queda
ni atencion, que la venere,
ni adoracion, que la estime,
ni temor, que la respete.
Deidad, que en sus estatutos,
contra naturales leyes,
manda al aborrecimiento,
que à pesar del amor reyne.
Deidad, que por el melindre
de vn facil acato leve
mata à vn noble Anteon, y admite
à vn vil Endimion, ò miente
aquel honor, ò este amor,
ò entrambos, que no convienen
bien vn amor que se abata
con vn honor, que se obstente.
Mantengansè en sus recatos
igual, la que altiva quiere,
que sea igual su estimacion,
que empiēde mal la q̄ empiēde:
mientras no enmudezca el vulgo,
ò la malicia no ciegue,
que se callen los favores,
y se digan los desdenes.
Y pues no devo guardarla
respetos, que ella se pierde;
deva persuadirme, à que
aquel estrago no fuesse
todo honestidad, sino
ojeriza, que nos tiene
à los de Chipre, por ser
adonde mas reverente
adoracion se dà à Venus:
y aunque ella vengada quede,
viendo todos quan en vano
el arco de amor desprecie,
yo no, porque vn heredado
dolor, aunque le tolere
la pereza de los dias,
tan sobre si mismo duerme,
que es fuerça que à poca voz
sobresaltado despierte.
Y assi naciendo mi agravio
segunda vez, como Fenix
de cenizas, que no estavan
ni apagadas, ni calientes;
sin entrar en el temor
de que en mi su saña emplee,
como en mi padre (que enfin
es Venus quien me defiende;
y poder contra poder
ningun privilegio tiene.)
En vengança suya intento
hazer, que el mundo celebre,
con desdoros de Diana,
triunfos de Venus, de suerte,
que no me quede en su ultraje
Templo suyo, que no queme,
Alcaçar, que no derribe,
clausura, que no violente,
bolque, ò selva, que no tale,
flor, ò fruto, que no assuele:
y enfin estatua, que no
profane, deshaga, y quiebre,
si ya no es porque no digan,
que mis armas impacientes,
porque se vieron validas,
dexaron de ser corteses.
Entre el rendido lamento
vuestro, y mi colera medie
capitulacion, en que
vnos, y otros intereses,
ni bien castiguen piadosos,
ni bien perdonen crueles,
con calidad, pues, de que
la imagen de Diana dexe
à la de Venus altar,
ara, y trono, en que se assienten:
y vosotras, que hasta aqui,
à sus cultos obedientes
las servisteis, desde oy,
mudados ritos, y leyes,
Sacerdotisas de Venus
troqueis vanas, y alegres
sus vanas austeridades,
à regalados placeres

de

Ayuntamiento de Madrid

de honesto amor(que tan poco
soy tan barbaro, que intente,
que los deleytes de Venus
sean no dignos deleytes.)
Pues si es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente,
viviréis, y vivirà
vuestro Templo felizmente,
mejorado de deidad;
pero si altivas hiziereis
repugnancia à este partido,
ireis esclavas, y este
Templo arderà de manera,
que en vosotras mismas Juezes
de vosotras mismas pongo
vuestra vida, ò vuestra muerte.
Resolveos, pues, el dia
que mis sañas se resuelvan
à darle por satisfechas;
con que auxiliar de mis hueste
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Is. Cielos, què dirè? *Dent. tod.* La vida
es amable, que la aceteis.
Sale Libia al paño.
Lib. Y mas quando en libertad
nos pone, que aunque se suele
dezir, que es cadena de oro
con la que Diana prende;
què vale el oro en cadena,
que se arrastra, y no se vende?
Todas. Libertad, y vida admite.
Ism Què à esto los hados me fuerçen!
Anfi. Què respondeis? *Ism.* Yo, que fuy
la que hablè con los poderes
de todas, para obligarte,
lo harè para responderte.
Esto es fuerça, dando al tiempo
tiempo para que se enmiende.
No solo vna libertad,
y vna vida te agradece
nuestro rendimiento, pero
dos; pues dos son las que ofreces
à quien perdonas, y à quien
restauras piadosamente
de la opresa esclavitud
de austera Deidad, que quiere,
que à fuer de fieras vivamos;
montarazes, y silvestres,
siempre por selvas, y bosques
(que esto diga!) y porque llegues
à ver, que todas en mi
comprometidas, convienen
en la adoracion de Venus,
pues que ya dezir no deven,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence:
dirán, depuesto el lamento,
y no el canto, viva, y mil vezes.
Todas. Si diremos, repitiendo
todas vfanas, y alegres.
Ellas, y Muf. Pues el invicto Anfion
la saña en piedad convierte,
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Sale Doris como furiosa.
Doris Ni reyne, triunfe, ni viva;
sino gima, llore, y pene.
Todas. Què intentas?
Doris. Desesperada
venir buscando mi muerte.
Como es posible, cobardes,
traydoras, falsas, y aleves,
que en baldon de vuestra sacra
deidad, tanto os amedrente
la muerte, ò la esclavitud,
que abandonando laureles
tan nobles, como oy consigo
traen esclavitud, ò muerte,
el voto de su pureza
rompeis? *Todos. Lib.* Como no deve
obligarnos voto, en que
ella misma nos absuelve
el dia que del amor
es complice. *Doris.* La voz cesse,
cesse el labio, no lo digas;
que aunque mil vidas me cueste,
(para que las quiero yà)
sabra Anfion, y el mundo de esso
engaño la verdad(ay
Celauro lo que me deves!)
Es Endimion, el mas sabio
Pastor que Tesalia tiene,
entre otros varios estudios,

que

que su juventud divierten,
el principal fue, observar
de aquestos Orbes Celestes
los nunca parados rumbos,
que en siempre constantes exes
el rapido, y natural
impulso arrebata, y mueve,
yendo el rapido al Ocaso,
y el natural al Oriente.
Y siendo assi que de quantos
flamantes Astros contiene
la iluminacion hermosa
de esse volumen luciente,
no ay constelacion, ya fixa,
ò ya errante, que no observe,
solo hallò dificultad
en el claro transparente
cerco de la Luna, en quien
Diana es la que resplandece;
y dandose por vencido,
à que por si no penetre
de sus tres semblantes, tres
aspectos tan diferentes,
como mostrarse ya llena,
ya menguante, y ya creciente,
à efecto de que piadosa,
tanto caso se revele:
Acudiò continuas noches
à sacrificarla à este
monte, cuya invocacion
era repetir: Desciende,
desciende, hermosa Diana,
à la voz de quien se atreve
à investigar tu deidad,
en fee de que no te ofende;
pues antes te obliga, quando
salvar tu deydad pretende,
de la objeccion de mudable,
persuadido à que no puedes
aver entrado en el vso
tu de las demàs mugeres.
Agradecida la Diosa
al culto, si yà no fuesse
ofendida, de que aya
quien sus mudanças condene,
ò ya en sueños, ò ya en vozes,
le revelò, que dependo
su luz del Sol, y que como
opaco el Orbe terrestre
se interpone entre los dos,
es preciso que se alternen
con las luzes que la aclaran,
las sombras que la obscurecen.
Y assi cobrando del año
los alimentos por meses,
se descuella en las dos puntas
de su coronada frente,
al menguar contra el Levante,
y al crecer contra el Poniente.
Con que aquella invocacion,
junta con esta evidente
demonstracion, de que èl solo
el curso à la Luna entiende,
el vulgo ocasionò, à que
murmure, malicie, y piense,
que dueño de sus secretos
lo es de su amor. O inclemente
fiero desbocado monstruo!
quantos decoros padeceo,
no porque yerran, sino
porque à ti te lo parece.
Con que siendo como es
clara, pura, y limpia siempre
la luz de Diana. *Ahsi.* Calla
tu tambien, la voz suspende,
que ya se sabe, que à quien
amantes yerros comete,
nunca faltaron buscadas
disculpas, que los enmienden.
Essa lo es? y porque veas
quan poco conmigo puede
tu hallada razon, no quiero
darte castigo mas fuerte,
que el que veas quanto vltraje
sufre, llora, gime, y siente.
Entrad al Templo, y su estatua
cayga en atomos tan breves,
que dudando el ayre al bronce
le crea polvo, y se le lleve.
Y vosotras, pues vsais
de mi clemencia prudentes,
venid conmigo, porque
quitada de su eminente,
solo en mi traygais la de Venus,

que

(que siempre conmigo viene
en pequeña estatua grande
Capitan de mis hueftes.)
Desde mi tienda à sus aras,
donde triunfante se asiente,
y para que desde luego
su primer aplauso empiece,
hasta que se hagan mañana
sacrificios mas solemnes,
repetid vuestras canciones,
cuyos conceptos se mezclen
con caxas, y trompas, todos,
diziendo confusamente.

Anfi. Pues el invicto Anfion.
Todos. Pues el invicto Anfion.
Anfi. La saña en piedad convierte.
Todos. La saña en piedad convierte
Anfi. En el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Todos. En el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.

Caxas, y trompetas, y musica à vn tiempo, todos se vàn, y queda sola Doris.

Dor. Quien, cielos, avrà que crea,
que este aplauso, que seria
ayer suma dicha mia,
oy suma desdicha sea?
Mas quien no lo creerà (ò hado
cruel) si imaginada, ò dicha,
siempre corre à ser desdicha
la dicha del desdichado.
Digalo el que siendo yo
quien mas la fiera tirana
esclavitud de Diana
en estos montes sintiò,
sea quien con mas esquiva
causa sienta el ver que vfana.
En el Templo de Diana,
Venus triunfe, reyne, y viva.
Enigma parecerà
verme defender à quien
aborrecì, y vèr tambien,
que à quien amè no me dà
gozo el mirarla aplaudida;
Pero si enigma no fuera
mi vida, como pudiera
atormentarme mi vida?
digalo otra vez (quan ciegas
mis ansias son?) pues precisas.

Sale Libia.

Lib. Como entre Sacerdotisas
no hazemos falta las Legas,
Lib. sin que reparen en mi,
con vna duda que tengo,
en tu busca Doris, vengo.
Dor. A mal tiempo es, pero di.
Lib. Si en mi secreto no ignoras,
que assegurada tu fama,
sè, que Celauro te ama,
y sè, que à Celauro adoras.
Pues en confiança mia,
contavais los dos amantes
la edad de la noche à instantes,
y à siglos la edad del dia.
Quando, sin temer tan graves
riesgos, logravais abiertas
por mi del jardin las puertas,
falleando al Tèplo èl las llaves,
como acusando los dos
los preceptos de Diana,
y amando à la soberana,
madre del vendado Dios,
en vez de que agradecida
vès logrado tu deseo,
tan al contrario te veo,
ser tu sola la ofendida,
de que aquessa voz altiva
mil vezes repita vfana.
En el Templo de Diana,
Venus reyne, triunfe, y viva.
Dor. Ay hermosa Libia mia,
que essa duda, y la que yo
padezco es vna, y pues no
en vano à solas queria
mis desdichas apurar,
oye como puede ser,
darme pesar el placer,
y darme el placer pesar.
Lib. Pesar, y placer? *Dor.* Es cierto,
pues quando el placer tenia
de vèr que Venus vencia,
tuve el pesar de aver muerto
Celauro en la lid. *Lib.* Què dizes?
Dor. Bien dudas, que no devi

de

Ayuntamiento de Madrid

de dezirlo: pues no di
embuelta en tan infelizes
vozes la vida. *Lib.* Quien fue
quien essas nuevas te diò?
Dor. Quexosa de no ser yo
la elegida, para que
por todas à Anfion hablasse,
à la mira del sucesso
la vltima quedè: con esso
fue facil el que llegasse
à hablarme Lelio bañado
en lagrimas que dezian
mas que el labio.
Lib. Què? *Dor.* Que avian
los contrarios retirado
muerto à Celauro, porque
muerto aun le dava temor
en el campo su valor.
Tan à vn tiempo oir esto fue,
y el que Venus se aplaudia,
que viendo quando su estrella
contra mi era, contra ella
bolvi toda la ansia mia.
Deidad, que infiel venerè
en servicio de Diana,
el dia que su Templo vfana
à solo premiar mi fee
creì que huviera venido,
es à quitarme la vida,
esto, y pensar, que ofendida,
Diana empezar ha quetido
su vengança en èl, y en mi,
no aviendo yà que temer
à vna, ni que agradecer
à otra, acabar pretendì
con todo de vna vez, siendo
yo misma, en dolor tan fuerte,
quien solicite mi muerte:
y assi, contra mi moviendo
de Anfion la saña esquiva,
fingì aquella ilusion vana,
para que menos altiva.
Dentro ella. En el Templo de Diana,
Venus reyne, triunfe, y viva.
Lib. Quando vna desdicha està
para venir, Doris bella,
justo es oponerse à ella,
pero sucedida yà,
no es justo que el desconsuelo
mate: sentencia es muy dicha.
Dor. Què?
Lib. Que el fin de la desdicha
es principio del consuelo.
Dor. Para quien le pueda aver;
pero ni le ay para mi,
ni puede averle, y assi,
pues solamente ha de ser
mi muerte el consuelo mio,
por si muriendo restauro
en el Elisso à Celauro,
turbarà mi desvario
de esse triunfo lo solemne:
pues quantas vezes previene
dezir su pompa festiva.
Dentro ella. Venus reyne, triùfe, y viva
dirè yo.
Al entrarse ella, sale Anfion, y gente.
Anfi. Que llore, y pene
vàs à dezir? pero no
lo diràs, que aunque veloces
corten el ayre tus vozes,
sabrè detenerlas yo,
y con castigo mas fuerte,
que aun el de ser tu homicida,
que darle à va infeliz vida,
no es dexar de darle muerte.
Y assi, porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nuevo altar
la estatua de Venus vea,
presa al Templo la llevad,
con orden de que no intente
salir dèl, veamos si siente
con culto, y sin libertad,
vèr que en las verdes floresta
de Tessalia, al nuevo modo
de Chipre, es sin ella todo
bayles, musicas, y fiestas:
llevadla, pues.
Dor. Quien vìo, Cielos, à mi
que oy por castigo me dèn
lo que ayer fuera mi bien?
Lib. Aunque de sus desconsuelos,
no poca culpa he tenido,

Ayuntamiento de Madrid

No por esso he de dexar
de cantar, y de baylar;
que si à otros dezir he oìdo,
con amor, y sin dinero,
mirad con quien, y sin quien,
para que nos vaya bien?
mejor yo dezir espero
con Venus, y sin Diana,
mirad con qual, y sin qual,
para què nos vaya mal?

Vanse Libia, y Doris, y salen Soldados con Lelio preso.

Sold. Llegad. *Lel.* De muy mala gana
lo harè. *Sold.* Y echaos à sus pies.
Lel. Ya desde aqui se los beso
interiormente. *Anfi.* Què es esso?
Sold. 1. Este hombre, señor, que vès,
sin duda es espìa, que viene
de parte de los que huidos,
en los montes escondidos
estàn, y inquirir previene
tus designios. *Lel.* Es engaño,
que cruel la suerte mia
espìa no es, pues que no es pìa,
y para mas desengaño,
yo soy, invicto Anfion,
de Celauro desdichado
criado leal, si leal criado
no implica contradicion:
viendo en la batalla, que
tu gente le retirò
muerto, à saber si es que yo
por su heredero quedè,
como hijo suyo, respecto
de que siempre que venia,
vèn acà, hijo, me dezia,
vine tras èl, y enefecto,
aviendome detenido
en dezir à nò sè quien
de su hado el fatal desden,
de vista el tropel perdido,
que lè traia, empeñado
entre tus tiendas me hallè,
y con ser tiendas, no sè
si vendido, ò si comprado.
Y pues me traen ante ti,
quizà à saber lo que valgo,
y es tan poco, q̃ aun no es algo,
duelete mi bien de mi.
Anfi. Si de Celauro criado
eres, sabrà mi piedad
agradecer tu lealtad;
pero sino, despeñado
moriràs. *Lel.* Ay infelize,
que mal probarlo podrè
yo aqui! *Anfi.* Ni yo lo creerè
si èl mismo no me lo dize.
Lel Buen despacho tengo yo,
si para aver de vivir,
el muerto lo ha de dezir.
Anfi. Muerto! què escucho? pues no
me dixisteis, que no era
mortal vna, ni otra herida,
y que la sangre vertida
fue causa de que rendiera
al desmayo, su valor?
Y enfin, que convalecido
estava restituido
ya à su salud? *Sold.* 1. Si señor:
y aviendose levantado,
y hecho omènaje de que
guardarà en la prision fee
salir le avemos dexado:
y para que veas si es
verdad, viene allì.
Sale Celauro. Y no en vano,
à besar tu invicta mano,
postrado à tus Reales pies.
Lel. El por èl es, y està vivo,
salto, y brinco de contento.
Anfi. Levanta, y llega à mis braços,
para descansar en ellos,
que esta es la distancia que ay
de estimar al prisionero
quando le rinde lidiando,
à quando se rinde huyendo.
Cel. Por el trato, y por las armas,
que tu piedad, y tu esfuerço,
me ha cautivado dos vezes,
solo yo con verdad puedo
assegurar; y assi vna,
y otra vez tus plantas beso,
vna como à Rey piadoso,
y otra como à invicto dueño.

Anfi.

Ayuntamiento de Madrid

Anfi. A darme por entendido
de eſſas dos deudas me atrevo,
en fee de que dos finezas
logren ſu agradecimiento.
Cel. Tuyo ſoy, tuya es mi vida.
Anfi. Pues porque no embaracemos
deſpues lo que importa mas,
con lo que aora importa menos;
què hombre es eſte? *Lel.* Mira bien
que ſoy yo. *Sol.* Calla. *Lel.* No quiero,
que quando eſtà para todos,
vivo eſtè para mi ſeñor,
y no es bien aventurar
à que el deſvanecimiento,
ò por la falta de ſangre,
ò ſobra de valimiento,
le tenga corto de viſta,
como à otros muchos que veo,
que por ſangre les falta,
ò por verſe en mejor pueſto,
à nadie conocen. *Cel.* Eſte
criado es mio, el nombre Lelio,
y ſu buena ley no dudo
le trayga en mi ſeguimiento.
Lel. Bien aya quien te parìò,
mira, ſeñor ſi te miento.
Anfi. Libre eſtàs, y eſte diamante
lea por aora premio
de tu lealtad.

Dale vna ſortija à Lelio.

Lel. Tantas vezes,
tus Reales juanetes beſo,
quantas èl centellas brilla;
tu reſucitado dueño;
permite que te ria vivo,
pues que te he llorado muerto.

Abraçale, vanſe Lelio, ſoldados.

Cel. Quita loco. *Anfi.* Retiraos
todos, tu aora oye atento.
La entrada que he echo en Teſalia
(yà publicos mis pretextos)
no ignoraràs, que es à fin
de deſvanecer los fueros
de ingrata deidad, que quiſo;
mas para que lo refiero,
ſi ya dixo Anteon la cauſa,
y Endimion el efecto;
La entrada, pues, que en Teſalia
buelvo à repetir, he hecho,
es fuerça que à reſtaurar
ſu tierra obligue à Ariſteo;
mayormente, quando ſepa
que en el ſumptuoſo Templo
de ſu Diana adorada,
triunfa la Deidad de Venus,
à quien ya todas ſus Ninfas,
movidas al ſabio acuerdo
de vna que tomò la voz,
entonan amantes verſos.
Cel. Ay bella Doris! quien duda
que fueſſe tuyo el trofeo,
de que depueſta Diana,
no embarace el amor nueſtro?
Anfi. Yo, aunque en fee de vitorioſo
paſſar adelante puedo,
con dos cauſas eſperarle,
determino en eſte pueſto
fortificado; la vna,
ſer politico conſejo
mantener lo conquiſtado,
mas que conquiſtar de nuevo;
la otra, que Venus, quizà
agradecida à mi obſequio,
bien como à Paris, intenta
darme vna hermoſura en premio.
Para vno, y otro es forçoſo
valerme de ti, ſupueſto,
que el hazer de vn enemigo
vn amigo hà ſido à efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi ſueldo,
pues como tu en mi favor
milites, el mundo entero
ſerà poco aſſumpto mio;
y en lo ſegundo, ſeas dueño
de los ſecretos del alma,
con que en ambas me prometo;
coronarme vencedor
de Marte, y Amor à vn tiempo.
Sabràs, pues, que entre las raras
hermoſuras, que ſalieron
del Templo à templar mis iras,
con tan contrarios eſtremos,
como ſer gemido el canto,

Ayuntamiento de Madrid

Lelio prebenido

y ser clausula el lamento.
Vna, que fue la que dixe,
que hablò por todas mi afecto,
ganò primero llorando.
què haria despues riyendo?
En mi vida (sobre ser
el mas hermoso portento
que vieron jamàs mis ojos)
vi mas soberano ingenio,
que el que mostrò en apagar
de mi colera el incendio:
mas ay! que no dixe bien
en apagarle; supuesto,
que encenderle dixera
mejor: mas que mucho, siendo
experiencia tan vlada,
que con vn suspiro mesmo
se mate vna llama, y otra
se avive, que ella en mi pecho,
el fuego al odio apagasse,
y amor le encendiesse, haziendo,
que con vn aliento muera,
y viva con otro aliento?
No solo, pues, como dixe,
(fuerça es repetirme en esto)
de mi vengança la fiera
indignacion venciò, pero
hizo, que todas viniessen
en la adoracion de Venus,
y yo en la adoracion suya.
Su nombre dezir no puedo,
que nunca escuchè su nombre:
bien que ocasion avrà presto
de que tu le sepas, pues
ya no ay retiros severos
que las nieguen à los ojos.
Y assi, Celauro, pretendo,
que al señalarrela yo,
me informes de su sujeto,
su nombre, su calidad,
su condicion, y su genio,
que lleva grande ventaja
quien entra en vn galanteo,
sabiendo, y no adivinando
en que agradarà à su dueño.

Cel. En quanto, señor, à que
su sueldo admita, te ruego
adviertas, que si el valor
que viste en mi fue el empeño
de tus favores, no es justo
que me adquiriesse su esfuerço
estimaciones de honrado,
para que dexe de serlo.
Aristeo es el Rey mio,
no puedo contra Aristeo
tomar las armas? y assi,
pues que soy tu prisionero,
con no darme libertad,
tampoco contra ti es cierto
podrè tomarlas, y pues
esta vida que te devo,
tuya es, y en tenerla honrada,
mas te obligo que te ofendo:
passo à que, aunque sè muy poco
del arte de amor te ofrezco.

Anfi. Nada me ofrezcas, negado
lo mas, que importa lo menos.
Buena es tu razon, Celauro;
mas por buena q̃ es, te advierto.

Cel. Què? *Anf* Que el que viva quien vence,
es politico probervio. *Vase.*

Cel. Enojado và; que mucho,
que à vn poderoso sobervio,
aunque èl la razon conozca,
se la desconoce el ceño
de no verse obedecido?
pero mi honor es primero,
que el ser dueño de mi vida;
no es ser de mi fima dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
èl lo que quisiere en esto,
y à la estimacion dexando
lo que della hiziere el tiempo;
vamos, imaginacion,
al anticipado miedo
de pensar si seria Doris.

Sale Lel. Gracias à Dios, que te veo
solo, y podremos hablarnos
en puridad. *Cel.* Y mas, Lelio,
si es que vienes à aliviarme
en lo que iba discurriendo.
Vèn acà, sabes si fue,
quando salieron del Templo
las Sacerdotisas Doris

Ayuntamiento de Madrid

la que hablò Anfion? *Lel.* No puedo
dezirlo, que salir ellas,
y venirte yo siguiendo,
fue tan en vn punto todo,
q̃ aun no sè si entre el estruendo
de fuego, y armas, me oyò,
que te retiravan muerto,
mas quien duda que seria
ella? *Cel.* Maldigate el Cielo,
que en vez de darme vn alivio,
me has dado dos sentimientos.
Lel. Dos? *Cel.* Si.
Lel. Qual es? *Cel.* El pesar
que à ella diste, y el tormento
que à mi me dàs, no dudando
que ella seria. *Lel.* Al primero
respondo, con que quizà
no fue pesar; que sabemos
si ella lo tendria por gusto,
que verse amada en estremo
vna dama, dizen que es
agassajo muy molesto.
Y al segundo satisfago,
con que antes la lisonjeo,
en juzgar que ella seria
la elegida por su ingenio.
Cel. Ay q̃ en buenas prendas fundan
su politica los zelos.
Lel. Zelos? *Cel.* Si.
Lel. De quien? *Cel.* No sè.
Lel. Lo mejor es no saberlo,
y no quererlo saber
mejor que mejor. *Cel.* Ay, Lelio,
que aunque tengo la razon,
no sè la razon que tengo.
Lel. Ni la sepas en tu vida,
y sirvate de consuelo
la general, de pensar,
que tener amor sin zelos,
es lo mismo que querer
tener coche sin cochero,
conditio sine qua non
se dà amor.
Cel. Con todo intento,
por desengañarla, si es
que te oyò, y por si son ciertos,
apurarlos. *Lel.* Mal haràs,
porque todos quantos medios
pongas aora por hallarlos,
pondràs despues por perderlos:
mas como ha de ser? *Cel.* No cierra
negra la noche? no tengo
llave al jardin? *Lel.* Que sè yo,
que embolteando à vn Cavallero
el paso, la diligencia
primera de socorrerlo,
es limpiarle antes que el polvo
la faltriquera, y lo mesmo
pienso que sucede à quien
le boltea prisionero,
pues no le dexan vn plus,
ni vn vltra.
Cel. Quien quieres necio,
que de vna llave que ignora
de donde es hiziesse aprecio?
Lel. Vna por vna, de que
salves la objecion me alegro,
que ay ingenios de puntillas,
que sienten el que aya ingenios,
y bolviendo à noche, y llave,
como has de apurarlos? *Ce.* Yè lo
à vèr à Doris, que aunque,
porque no me espera, creo
que no estè en el jardin, vna
vez en èl, al quarto puedo
hazer seña, que conozca.
Lel. Y si en tanto te echan menos,
y te dàn por fugitivo?
Cel. El omenaje que he hecho,
con verme despues, veràn,
que ni le rompo, ni quiebro;
y porque no te pregunten
por mi en aqueste intermedio,
vèn conmigo, esperarasme
à la puerta.

Vanse los dos por vna puerta, y al mismo tiempo salen por otra Doris, y Libia.

Dor. Pues te devo
la fineza, Libia mia,
de que en tantos desconsuelos
sola me acompañes, no
me dexes conmigo, puesto
que no tengo otro enemigo

ma-

Ayuntamiento de Madrid

mayor, que mi pensamiento
Lib. Que yo te acompañe es justo
à horas competentes, pero
à no competentes horas,
es mucho acompañamiento.
Quando Celauro venia,
y yo era, à costa del sueño,
centinela desvelada,
ya me consolava el serlo,
ocupada en buenas obras,
mas aora toda me duermo,
que velar al muerto he oìdo,
mas no desvelar el muerto.
Es posible que de noche,
en el jardin, y en el puesto,
adonde averle venias,
vengas à no verle? *Dor.* Esso
te admira? què amor no es loco
si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
este horror, este silencio,
estas fuentes, y estos quadros,
callados testigos fueron
de mis gozos, porque no
lo han de ser de mis tormentos?
No à buscar alivios, Libia,
en estas deshoras vengo,
memorias sì, y no porque
falten à mi sentimiento,
sino porque aflija mas
desde mas cerca el acuerdo.
Y assi, dexame llorar
sobre estas ruinas, diziendo:
aqui fue amor.

Sale Celauro. A la escasa
luz de Estrellas, y Luzeros,
dos bultos distingo, y pues
no me espera Doris, necio
fuera en llegar, sin oìr
destas hojas encubierto,
alguna voz, que me acerque,
ò me retire. *Dor.* En efecto,
para mi es consuelo, vèr
las cenizas del incendio.

Cel. Doris es, que esta es su voz;
pues que aguardo, que no llego
à hablarla? pero no sè
quien es la otra, y assi aprecio
de la paciencia, es forçoso
dar espera al sufrimiento.

Dor. Aqui fue donde llegò
tantos rendidos afectos,
en la esperança fundados,
(pero que mal fundamento)
de que de Diana avria
apelacion para Venus:
que fue lo que me obligò
à hablar con tanto despecho
à Anfiõ. *Cel.* Què es lo q escucho!
ella es la que hablò, Cielos.
Dor. Y con tan fuerte aprehension,
con tan vago devaneo,
tan eficaz fantasia,
y tan aparente objeto
me le representan, Libia.
Cel. Libia dixo? llegar puedo.
Do. La noche en sus negras sombras,
y en sus fantasmas el viento,
que como si me escucharà,
(con que poco me contento)
al ayre dirè: Celauro,
mi bien, mi señor, mi dueño,
como tan tarde esta noche
à verme vienes? *Cel.* Què espero?
mientes temor, que mas valen
sus lagrimas, que tus zelos.
Dor. Como tanto olvido? tanto
descuydo? tanto despego
con quien te idolatra? *Cel.* Como
no pude venir mas presto
adorada Doris mia.
Dor. Ay de mi infeliz! què veo!
Lib. Ay triste de mi! què mirò!
Dor. Què pasmo! *Lib.* Toda yo tiemblo!
Cel. No te asustes, no te assombres,
que esse temor, esse miedo,
bien se dexa vèr, que nace
de lo que te dixo Lelio.
Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
ay grandissimos parleros.
Cel. Pero aunque no te mintiò
en que iba el cadaver preso,
vivo estoy para adorarte,
y assi à verte Doris vengo,

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas muerto de tus amores,
que de mis heridas muerto.
Dor. Celauro, yo creo que vives
En el Eliseo campos, y yo creo,
que las ondas de Aqueronte
movidas de mis lamentos,
te dèn passo; pero ay triste,
q̃ si yo en tu ausencia (oy muero)
tuve valor para hablarte,
para verte no le tengo!
Vete en paz, y no me aflijas
mas, que harto lo estoy.
Cel. Mi dueño,
mi bien, mi esposa.
Dor. No llegues à mi *Cel.* Advierte.
Dor. Piedad, Cielos,
que à tanto susto, me faltan
alma, vida, voz, y aliento.
Cel. Què miro! *Cae desmayada.*
Lib. Caer, sino muerta,
desmayada por lo menos.
Cel. Infelize Doris mia,
buelve en ti, cobra el acuerdo,
que tu la muerta, y yo el vivo,
es trocar los sentimientos.
Ay Libia! *Li.* No te me acerques,
mira que harè yo lo mesmo.
Cel. Què puedo hazer en tan raro
trance! *Lib.* Bolverte al infierno,
que si hablavamos de ti
con tantissimos de afectos,
no lo diximos por tanto,
que sea el por tanto, portento;
vete en paz. *Cel* Espera. *Lib.* Ay
que me agarra, acudid presto
todas à ampararnos. *Cel.* Calla,
no essas vozes dès. *Lib.* Si quieres;
ha de los claustros, venid,
venid à favorecernos.
Dor. Tod Vozes dàn en los jardines.
Ism Para vèr quien anda en ellos,
traed luzes, arcos, y flechas.
Cel Quien se vio en igual aprieto?
dexarla assi, es ossadia:
hallarme aqui, grave empeño;
cargar con ella, es hazer
publico escandalo el nuestro,
llevarla, donde no sepan,
ni de mi, ni della, es yerro
infame, pues es faltar
al omenaje. *Ism.* Alli fueron
las vozes.
Lib. Aqui son todas,
llegad. *Cel.* A estar me resuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del sucesso,
que èl dirà que devo hazer,
pues ni me estoy, ni me ausento.
Escondese entre las ramas, y sale Ismelia, y otras.
Todas Què vozes son estas, Libia?
Lib. Ay que anda por aqui muerto
Celauro: essas, yo, y Doris
le vimos todo sangriento
el rostro, de la manera
que vnos soldados dixe en
que le avian retirado.
Ism Ilusion, ò devaneo
seria, que no soy yo
tan venturosa, que creo
ser verdad, que en la batalla
aya esse tirano muerto.
Vna. Sea lo que fuere, Ismelia,
à su quarto la llevemos,
y cuydemos de que cobre
sus sentidos *Lib.* Es tan cierto,
como que à ella ha desmayado,
y à mi me ha mayado, puesto,
que me arañò por assirme.
Ism. Aunque lo dudo, bien creo,
que si à vengar de Diana
agravios tarda Aristeo,
por mi han de passar à mas
de Tessalia los portentos.
Levantan entre todas à Doris, llevanla dètro, y sale de entre las ramas Celauro.
Cel. Impedir el que la lleven,
es impedir los remedios.
Y pues en estar yo aqui
nada alivio, y mucho arriesgo,
dexando en que fue ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,
buelva à mi prision, y dexe,
todo lo demàs al tiempo.

JOR-

Ayuntamiento de Madrid

Anfion y Sold. p.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro chirimias, atabalillos, y Musica, y en aviendo cantado los primeros versos, salen por vna puerta Libia, y algunas Ninfas con guirnaldas, y ramos en las manos, y Ismelia con vn azafate, y en el vnas tortolas: despues salen por otra parte Anfion, y soldados.

Music. Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.
Venid, y en nuevo culto, y nueva ofrẽda,
dad nueva aclamacion à Deidad nueva.

Ism. Sacra hermosa Diana,
perdona, que esto es fuerça,
pues à no aver rendido
el cuello à la violencia,
creyendo que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras cenizas,
polvo las vidas nuestras.
Y pues, por conservarte
Altares, donde buelva
à su culto tu Imagen;
y mi fee à tu obediencia,
fue preciso doblar
la cerviz, no te ofendas
de que yo tambien diga,
en tu oprobio violenta.

Ella, y musica dentro.

Venid, hermosas Ninfas,
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.

Las chirimias, y sale Anfion, y soldados.

Ansi. Que bien las consonancias
de ambos conceptos suenan,
oyendo Amor, y Marte,
la lira, y la trompeta,
quando vnisonas dizen
sus clausulas diversas,
al eco que las trae,
y al ayre que las lleva.

El, y Musi. Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.

Ism. Y pues siempre mi zelo
tus memorias venera.

Ansi. Y pues nunca mejor
sonaron sus cadencias.

Ism. Fuerça es que yo repita.

Ansi. Justo es que yo prefiera.

Los dos, y Musi. Venid, y en nuevo rito, y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion à Deidad nueva.

Ism. Ya valeroso Anfion,
que à tus preceptos atentas,
hemos salido à los montes,
no à ser fieras de las fieras,
sino à coronar de rosas
nuestras sienes, porque sea
la Real Purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra.
Ya, pues, Invicto Anfion,
que todas à tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos Cisnes,
que simbolos de pureza,
Victimas de Diana fueron,
llevamos tortolas tiernas,
porque simbolos de amor,
oy à su madre le ofrezcan.
Ven al Templo, donde alegres
bolvamos de gala, y fiesta,
honraràs el sacrificio
con tu vista; y porque veas,
que la primera que pudo
mover tu ira, es la primera
que sabe ganar tu agrado,
serè la que en sus excelsas
Aras destas simples aves
la inocente sangre vierta.

Ansi. Ay, que mas quisiera verte
piadosa yo que cruenta! *a p.*
Aunque te agradezco vèr

quan-

quanto à todas te prefieras
en los obsequios (mejor
en la hermosura dixera,) *à p.*
no has de hazer tu el sacrificio:
quite el agueró de verla *à p.*
cruel aun en crueldad piadosa:
Como no viene aqui aquella,
que en loor de Diana tanto
se mostrò à Venus opuesta?
Lib. Como mandaste, señor,
que del Templo no saliera.
Anfi. Pues aora mando que salga,
siendo, porque mas lo sienta,
ella la que à Venus lleve
las primicias de la ofrenda:
vè por ella. *Lib.* A noche estuvo
casi en vn desmayo muerta,
y creo. *Anfi.* No me repliques,
que es bien que humillada sepa,
que al rayo, al raudal, y al voto
no se ha de hazer resistencia.
O si cayera en quan vivas
sus razones se me acuerdan! *à p.*
Y en tanto, porque el aplauso
vn breve instante no pierda,
mientras llegamos al Templo,
la musica à dezir buelva.
Tod. y Musi. Venid hermosas Ninfas
destas inculeas selvas,
al nuevo sacrificio.
Dent. Arma, arma, guerra, guera.
Anfi. Què alboroto es este?
Dentro caxas, y trompetas, y sale Celauro por enmedio de las dos, de suerte q̃ para hablar à Anfion tenga de espaldas las Ninfas.
Cel. Es, señor,
què las centinelas,
que de las cimas del monte
ocupan las eminencias.
Ism. Cielos, no es este Celauro?
ya me espantava que fuera
yo tan feliz, que la muerte
de vn aleve fuesse cierta.
Cel. A lo largo han descubierto
vna armada, que navega,
segun su rumbo à esta playa,
y segun buques, y velas,
no dudo que es de Aristeo.
Ism. O quiera el Cielo que èl sea
si es que puede traer Celauro,
nada que bien me parezca.
Cel. Y porque del omenaje
te assegure mi presencia,
ser quise el primero yo,
que con la noticia venga,
fiado en que salvo mi honor
ponga vna accion.
Anfi. Què accion? *Cel.* Esta.
Saca la espada, y ponela à sus pies hincada la rodilla.
Rendir mi espada à tus plantas,
porque hallandome sin ella,
ni la deuda de mi sangre,
ni de mi vida la deuda,
puede interpretar, si acaso,
al toque de la baqueta,
ò al aliento del clarin,
por viso, ò naturaleza
me arrebatasse à empuñarla,
si es de mi Rey en ofensa,
ò es ofensa de mi dueño.
Y pues de qualquier manera,
aun en el primer amigo,
mi fee, ò mi lealtad se arriesgan
con èl, contigo, y conmigo,
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mi,
que à vista de mi nobleza,
de mi esclavitud à vista,
y à vista en fin de la guerra,
para tenerla embaynada,
mejor me està no tenerla.
Anfi Alça del suelo, y la espada
cobra, supuesto que verla
à mis plantas, ò en tu mano,
todo es vna cosa mesma,
segun de ti fio, que aunque
me ofendi en vèr, que no aprecias
mis ofrecimientos, tiene
la razon por si tal fuerça,
que sin valedores, sabe
ella bolver por si mesma.
Tu haràs lo mejor, y assi

Ayuntamiento de Madrid

libre el arbitrio te queda,
no la persona, porque
basta à mayores defensas
no tenerte en contra, ya
que en mi favor no te tenga.
Toca al arma, y porque no
se juzgue de mi, que pueda
turbarme la armada, en tanto
que voy à reconocerla,
y hazer que contra su orgullo
todas mis gentes prevengan
à su opósito, vosotras
repetid las vozes vuestras,
prosiguiendo el sacrificio.

Aparte los dos, teniendo Celauro siempre las espaldas à las Ninfas.

Tu me escucha, porque veas,
que sè estimar la razon,
y desestimar la quexa,
buelvo à valerme de ti,
en lo q̃ el honor no arriesgas.
La beldad que dixe, es
la que el sacrificio lleva,
de las tortolas de Venus,
no buelvas aora à verla,
que atenta à las dos, podrà
conocer que hablamos della:
despues me dirás quien es,
y si acaso à hablarla llegas,
podrás dezirla.

Hablan los dos en secreto, y salen à espaldas de los dos Doris, y Ismena.

Dor. A que efecto
mandandome que estè presa,
embia à llamarme? *Is.* Si Libia
no lo ha dicho, de que seas
la que à la Deidad de Venus
sacrifiques la primera;
y assi, pues la inmolacion
has de hazer, toma la ofrenda.
Dor. Yo à Venus, Deidad ingrata,
mas preciso es que obedezca.

Toma el azafate Doris.

Isn. Esto la dirás. *Vase Cel.* Ya es tiempo
de salir de la sospecha.
Dor. Vamos Libia, pues ya dixe,
que el obedecer es fuerça;
mas què miro!

Buelven los dos à un tiempo, y quedan suspensos, viendo Celauro à Doris con el azafate.

Cel. Mas què veo?
Doris es, ò nunca huviera
de la sospecha salido,
para entrar en la evidencia!
Dor. Celauro es, qnè es esto Libia?
Lib. Es, pues nadie al verle tiembla,
que à noche en temblar nosotras,
fuymos grandissimas necias.
Dor. O quien sin publicidad
à dezirle se atraviera
quanto me privò de mi
tener su muerte por cierta!
Cel. O quien sin tantos testigos
dezirla, ay de mi! pudiera,
que aora mejor que anoche
de mi espantarse debiera,
pues aora es quando mas
muerto llego à su presencia.
Dor. La voz que corrio fue engaño.
Lib. Claro es. *Dor.* Què dicha!
Cel. Què pena! *Dor.* Què felicidad!
Cel. Què ansia! *Dor.* Q̃e alegria!
Cel. Què tristeza! *Lib.* Disimula.
Dor. Mal podrè:
sea muy en hora buena,
Celauro, de [illegible] convalecencia. *Tendose.*
Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corriò, con grande pena
tuvo à todas. *Isn.* Sino à mi, *à el,*
que aũ mi agravio se me acẽrda,
y no he de verme vengada
hasta que tu sangre vierta.
Dor. Aora si, Venus mia,
irè à adorarte contenta,
diziendo mi coraçon
mas que essos bronces, y lenguas:

Todos, y Musica.

Venid, y en nuevo rito,
y nueva ofrenda, (nueva.
dad nueva aclamacion à Deidad

Con esta repeticion se vàn todos, y queda solo Celauro.

Cel. Quien creerà, Cielos, que à vn tiempo,
dandome vna norabuena,

y vn

Ayuntamiento de Madrid

y vn pesame, no sè qual
deseestime, ò agradezca?
La norabuena de Doris
viene en mis zelos embuelta,
quando embuelto en su rencor
viene el pesame de Ismelia.
O quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris al verme vivo,
y el gozo de que viviera
fuera el de Ismelia, olvidada
de aquella passada ofensa
de q̃ diò muerte à su hermano,
mas mi razon, que mi diestra!
Pues con esso todos tres
mejoraramos tristezas;
vengada Ismelia en su enojo,
Doris en su amor contenta,
y yo muerto de vna herida,
que era honor, y ya es afrenta.

Sale Lelio notando sus acciones.

Lel. Que siempre tengo de hallarte
de soliloquios? *Cel.* Pues llegas
à buen tiempo para burlas.
Lel. Quiẽ quieres que estè de veras,
sobre aver sido fantasma
~~de capa, y espada~~? *Cel.* De essa
causa infame tienes tu *Maltratale.*
la culpa. *Lel.* Yo? *Ce.* Si no huvieras
esparcido tu la voz.
Lel. Deten la mano, ~~no que~~
~~que fui cuerpo en pena yo,~~
~~porque tu fuiste alma en pena.~~
Què novedad ay aora,
para que assi te enfurezcas,
quando à cobrar Aristeo
viene à su perdida tierra,
y à ponerte en libertad?
Cel. No sè porquè, aunque debiera
sentir el que aya de estàr
neutral mi espada, y suspensa
entre mi Rey, y mi dueño,
no es lo que mas me atormenta,
Anfion à Doris ama.
Lel. Ame muy en hora buena,
y quedese el noramala,
señor, para quando ella
ame Anfion. *Cel.* Pues no basta
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Lel.* No;
y pruevelo vna experiencia.
Estava yo enamorado,
tal vez de vna rica fembra,
en cuya alabança oìa,
por donde quiera que fuera,
à vnos, què maldita cara!
à otros, què maldita vieja!
à otros, què muger tan boba!
à otros, què muger tan puerca!
y siendo para mi oido
qualquiera lisonja destas
vn duro puñal, porque
tu al contrario no te huelgas
que parezca bien tu dama?
Cel. Porque no hazen consequencia
materias tan despreciables
à soberanas materias.
Quando ama la vanidad
solo para que se sepa,
suenan bien las alabanças
del garvo, ingenio, ò belleza
de la dama; pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun en el silencio
haze la alabança ofensa.
Lel. Anfion. *Cel.* De aqui te retira.

Sale Anfion, y Soldados.

Anfi. Ya que costeando se acerca
la armada à estas playas, haz
Lidoro, que se prevenga
toda la gente, porque
en orden militar puesta,
siempre estè para acudir
donde intente tomar tierra,
que yo en aviendo assistido
al culto de Venus bella,
de quien fiò la victoria,
darè al exercito buelta,
para dar con los retenes
calor donde mas convenga.
Sold. 1. Assi à disponerlo voy.
Anfi. Celauro? *Cel.* Señor: e a penas,
aya valor para oirlas,
pues le huvo para verlas.

Anfion y Sol! pre!

Ayuntamiento de Madrid

Anfi. Viſte el hermoſo milagro,
cuya divina belleza
ſe ha apoderado del alma,
con tan dominante eſtrella,
que no le dexa lugar,
donde el ſobreſalto quepa,
de aver viſto en eſſos mares
tan poderoſa, y tan nueva
errante Ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece que Neptuno
ha trasladado à ſu eſfera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las ſelvas?
Cel. Si ſeñor. *Anfi.* Y no es la mas
hermoſa de todas ellas?
Cel A mi aſsi me lo parece.
Anfi. Y quien es? *Cel.* O ley ſevera
de ſacra verdad! que aun no *à p.*
permites que el noble mienta,
tal vez en ſu favor, Doris
es ſu nombre, ſu nobleza
en la Corte de Teſalia
de las mas ricas, y excelſas:
conſagroſela à Diana
ſu padre en edad muy tierna,
y aſsi en condicion, ò genio
no puedo darte mas ſeñas.
Anfi. Hablaſtela? *Cel.* Aqui, ſeñor,
fuera eſcandalo. *Anfi.* No fuera,
que ya las auſteridades
de Diana, à las finezas
de licitos galanteos
dàn permitidas licencias,
y aſsi en aviendo ocaſion,
pues no ay otro de quien pueda
por natural, por amigo,
y por conocido della,
valerme ſino de ti,
hablala en mi, porque lleva
(ſobre la que dixe antes)
otra ventaja, el que llega
aviendo dado principio
à ſu paſsion, quien la media,
ſepa que amo, y ſabrè yo
dezir que amo, que à primera
viſta declararſe, no ay
diſcrecion, que no ſea necia,
y entre aora al Templo conmigo,
aſsiſtirè à lo que reſta
del ſacrificio. *Cel.* Tonante
Dios, para quando reſervas
la colera de tus iras?
la ſaña de tus violencias?
no ay vn rayo para vn triſte?

Dentro terremoto de truenos, y relampagos.

Anfi. Què es eſto Cielos! apenas
del Templo la primer grada
ſintiò el peſo de mi huella,
quando obſcurecido el Cielo,
todo ſu edificio tiembla.
Cel. Si es que Jupiter me ha oìdo,
ya aviſo el trueno, què eſpera
el rayo? *Vnos* Què confuſion!
Otras Què deſdicha!
Dor. y Iſm. Dent Què tragedia!
Salen las Ninfas eſſombradas.
Anfi. Què es eſto, hermoſas beldades?
Dor. Què ha de ſer? ſino que venga
aſsi Diana ſus agravios,
(aunque lo contrario ſienta *à p.*
lleve mi tema adelante)
Iſm. Què ha de ſer? ſino que premia
(aunque ſienta lo contrario, *à p.*
lleve adelante mi tema)
aſsi ſus obſequios Venus.
Dor. Pues al punto, que ſangrientas
viò por mi mano las aras.
Iſm. Pues al inſtante, que muertas
viò las ſimples avecillas.
Dor. En fee de quanto la ofenda
el ſacrificio, turbò
las criſtalinas eſferas
de ſu alto alcaçar. *Iſm.* En fee,
de que el ſacrificio aceta,
apagò la luz al Sol,
embuelto entre nubes denſas.
Anfi. Siempre en vueſtras opiniones
os tengo de hallar opueſtas?
En que fundas tu, que es
vengança de Diana eſta? *à Doris.*
y tu en què, que eſſe de Venus
agradecimiento lea? *à Ymelix.*

Dor.

Ayuntamiento de Madrid

Dor. Yo, en que es tormenta, que dize
enojo *Ism.* Yo en que es tormenta,
que dize piedad, supuesto,
que desde aqui vèr se dexa,
que como hija de la espuma
turba el ayre, el mar altera
en favor tuyo, dexando
desbaratada, y deshecha
essa poderosa armada
que navegà en tu ofensa.
Mira allì vn bagel, que sube
à rozar con las estrellas
de la gabia el tope; mira
allì otro, de quien era
el casco mecida cuna,
ser tumba la quilla buelta.
Qual choca con los peñascos,
qual encalla en las arenas;
y qual sin rumbo, sin norte,
ni vitacora, se entrega
à la discrecion del Mar,
que con Cielope sobervia
montes de pielagos finge,
cumbres sobre cumbres puestas.
Y pues vencerla ha querido
primero que tu las vengas,
mira si Venus te ampara,
ò si Diana se venga. *Vase.*
Anfi Oye, aguarda, que tu tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me dà *à p.*
el tener que agradecerla,
ocasion de hablarla, que
hago, que no voy tras ella?
aguardame aqui Celauro. *Vase.*
Cel. Dexarte à ti, y ir tras ella,
y dezir que yo le aguarde,
todo esto es hazer desechas,
ay Doris! para que yo
me quede à hablarte en sus penas,
mejor dixera en las mias.
Dor. Que penas ay que lo sean,
ni mias, ni tuyas, ni suyas,
el dia que à verte llegan
mis ojos vivo, despues
de aquella aprehensiva idea,
que arrebatò el coraçon,
con tan ciega violencia,
que me desmayò temida?
mira lo que hiziera cierta.
Cel. Ay Doris! que de tu fee
no dudo, mas no te ofenda,
que dude de mi fortuna,
y pues declararme es fuerça,
porque tu estès advertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada,
de bolver con la respuesta.
Sabe que Anfion; ay triste!
à tu ingenio, à tu belleza
rendido, se fia de mi,
sabe. *Dor.* Pues ay mas que sepa,
el dia que sè que tu
en otro me hablas? *Ce.* Peor fuera
que otro te hablara, y no yo,
y que tu le respondieras,
lo que no responderàs
conmigo, Doris, si quiera
por este vltimo riesgo
de los muchos que me cuestas.
Vès amarte con recato,
tal, que aun la menos sospecha,
no resultò de la muerte
de Fabio, hermano de Ismelia,
contra ti? vès la prision,
y destierro, en cuya ausencia
à este Templo de Diana
tu padre quiso que vengas?
Vès al transcurso del tiempo
las estrañas diligencias,
que por este puesto hize,
por mirarte de mas cerca;
en cuyo govierno, todo
ha sido vna concurrencia,
en los amores de sustos,
en las armas de tragedias,
hasta verme esclavo? pues
todo es nada, con que venga
tercero de otros amores,
à dezirte. *Dor.* Ten la lengua,
no lo digas, que no quiero
verte cometer baxeza
tan ruin, como. *Cel.* No lo digas
tampoco tu, y considera,

que

Ayuntamiento de Madrid

que no es dezirte que èl ama,
dezirte que tu agradezcas,
sino que estès advertida.
Dor. Con todo esso, nunca advierras
à tu dama, de que ay
Celauro otro que la quiera,
que aunque la voz no oyga, oye
el ruído, como quien llega
à oìr musica desde lexos,
y sin percibir la letra,
le suena bien la armonia.
Cel. Luego à ti no te disuena
oìr? *Dor.* Yo no lo digo, tu
te sacas la consequencia,
culpate à ti, y sino, dime,
necio amante, es, pero Ismelia
buelve, quedate, porque
hablar à los dos no vea.
Cel. Y què respondes? *Dor.* No sè,
que de vna parte mi quexa,
y de otra mi amor batallan:
y assi por si hizieren treguas,
no dexes de ir esta noche
al jardin por la respuesta.

Vase, y sale Ismelia.

Ism. Aqui esta Celauro: ò nunca
por esta parte viniera!
Cel Peor serà irme sin hablarla,
ya que esta ocasion me alienta.
Divina Ismelia, aunque sè
que de mi vida te pesa;
tambien sè, que de mi vida
nadie puede sino ella
desenojarte; y assi,
porque tu no la aborrezcas,
de mi aborrecida viene
à ampararse à tus pies puesta,
La desgracia de tu hermano,
sin traycion, y sin cautela,
fue en igual duelo, la causa
entre los dos tan secreta,
que aunque la espada lo dixo,
no la ha de dezir la lengua.
Baste saber, que no huvo
trance de honor, en quien deva
lo ilustre de nuestra sangre
dexar el odio en herencia,
y assi humilde te suplico.
Ism. No prosigas, cessa, cessa,
que averte oìdo, no es estàr
atenta, sino suspensa.

Sale Anfion.

Anfi. No pude alcançarla, hasta
que Celauro à hablar con ella
llegò, ò si pudiera oìr,
escondido entre estas yedras,
si es de mi *Ism.* Mas ya, cobrada
de la suspension, y atenta
tambien al ossado a rojo,
tirano, de que te atrevas
à aver hablado conmigo
en platica tan agena
de mi estimacion. *Anfi* Sin duda,
que la hablò en mi amor.
Ism. Es fuerça,
que en nueva ira, en nueva rabia,
bolcanes el pecho encienda.
Como es posible, villano,
loco, y barbaro que tengas
atrevimiento de hablarme,
en tan odiosa materia
para mi? *Cel.* Como no pude
nunca pensar que lo fuera,
que vn noble rendido afecto,
que solamente desea
verse en el agrado tuyo,
mas es obsequio, que ofensa.
Anfi. Bien me disculpa.
Ism. Que obsequio
es creer de mi, que yo pueda
domeñar de mi altivez
de mi sangre, mi nobleza
mi pundonor, y mi duelo
la nunca rendida fuerça?
Cel. El de persuadirte, à que
no ay deydad, que no agradezca
verse rogada. *Anfi.* No mal
la persuade: què fineza
tan de amigo! *Ism.* Ruego injusto
ninguna Deydad le aceta:
y para que no alterquemos
en demandas, y respuestas,
tan indignas de mi oìdo,
en tu vida à hablarme buelvas

en

Ayuntamiento de Madrid

en esto, y vete de aqui,
quitate de mi presencia,
no me fuerces, no me obligues,
à que con la espada mesma,
que tu. *Cel.* Detente.

Vale à sacar la espada, èl la detiene, y sale Anfion.

Anfi. Què es esto?
Cel. Vna colera que ciega
conmigo, quizà, señor,
contigo estara mas cuerda. *Vase.*
Anfi. Poca razon, soberanu
beldad, cuya Primavera
las que en su coturno flores
son en su guirnalda estrellas.
Poca razon has tenido
en mostrarte tan severa
contra vn afecto, que solo
aspira à que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro,
es mas de que quien desea
tus piedades no merece
tus rigores? Pues si esta
es la culpa, y viene à ser
la suya, y la mia vna mesma,
vengate en mi, que sabrè
hazer menos resistencia;
pues es lo proprio morir
à tu ira, que à tu belleza.
Ism. Esto solo le faltava
à mi ofendida paciencia.
Anfi. Desde el instante primero
q̃ te vi. *Dent.* Arma, arma, guerra.

Las caxas, y sale Lidoro.

Anfi. Pero què alboro es este?
Vno. Muerã todos. *Otr.* Nadie muera.
Anfi. Què es esto?
Sold. 1. Acude señor
à impedir el que sucedan
mil desdichas: la resaca
de la passada tormenta,
en desatados fragmentos,
gente en essas playas echa
derrotada, con que alguna
de la tuya, mal resuelta,
ne les dà quartel; bien que otra
los ampara, y los alverga,
en cuya desigualdad
opuestos. *Anfi.* No me refieras;
que ay quien disfame mis armas
con los rendidos, sobervias?
Irè à enmendar el desorden,
tu entre tanto considera,
que quien vence sin contrario
(si de ti misma te acuerdas)
no puede dezir que vence.
Con que tampoco el que llega
à vengarse sin agravio,
podrà dezir que se venga. *Vase.*
Ism. Esto solo me faltava,
otra vez à dezir buelva,
y otras mil, para apurar
el resto de mi paciencia.
No te bastava fortuna,
que forçadamente atenta
à conservar, bien lo sabes
el Templo, y las vidas nuestras,
tomasse la voz de Venus?
No te bastava, que puestas
en essa armada corriessen
mis esperanças tormentas?
sino que vna vez perdidas,
sobre que dure, depuesta
Diana, y Venus colocada,
las sinrazones padezca,
de que Anfion, y Celauro
ossadamente se atrevan
el vno à olvidar respetos,
y el otro à acordar ofensas?
Pero què me desconfia?
(aqui Cielos de mi mesma,
no se pierda la vengança,
ya que el socorro se pierda)
que si la noche me ayuda,
dexando aparte las quexas
de Celauro, para otra
ocasion; pues no son desta,
vèr à Anfion de su Venus
todas las pompas desechas,
Diana todos sus agravios
vengados, todas mis penas
consoladas, yo, y el mundo
verà, que el valor de Ismelia
en los montes de Tesalia

Celauro pre.do

su-

supo hazer su fama eterna.
Vase, y sa en Celio, y Libia.
Lel. Libia hermosa, no te assombres,
que de amarte me dè gana,
pues yà en Libia, de liviana
tienes la mitad del nombre.
Lib. Ay Lelio, los accidentes
de tan mal bochorno entibia,
que soy Libia, y Doña Libia
solo ha engendrado serpientes.
Lel. Bien se vé, pues quando en esta
montaña no ay quien no halle
todo musicas el valle,
todo bayles la floresta,
en regocijo de que
la armada desvaneciò
Venus, y Diosa quedò
de Tesalia, en cuya fee,
vna, y otra juventud
celebran con igualdad
las Ninfas su libertad,
los Ninfos su esclavitud?
sola tu, sorda à mis quexas,
ni me oyes, ni me escuchas.
Lib. Aunque son tus quexas muchas,
ya son mas las que me dexas:
sorda yo? loco, atrevido:
sorda yo? tonto, insensato,
necio, simple, mentecato,
grossero, y mal advertido:
sorda yo? siendo yo quien
à Satyros, que me llamen
como Lega, digo amen,
en vez de dezir amen.
Sorda yo? què grossòria!
y en castigo, pues, menguado,
que de mi has desconfiado,
vèn à hablarme cada dia,
verás si soy sorda, ò no;
esto Cielos, es bolver
por mi honor, y ha de saber,
que à qualquiera escucho yo;
porque como no sea mucha
la parola, en que le apoye,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *Vase.*
Lel. Què constancia, y que valor
tan heroyco, y singular!
O què gran cosa es amar
à damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
à todo el mundo.
Al entrarse, sale Celauro.
Cel. De què?
Lel. De que à Libia hablar podrè
tambien yo como qualquiera.
Cel. Què necedad! *Lel.* Si lo es
el amar, culpate à ti,
pues que de ti lo aprendi.
Cel. Que siempre tan necio estès,
que no pueda consolar
(siendo assi, que otro testigo
ni ay, ni puede aver) contigo
si quiera el menor pesar
de tantos como padezco?
Lel. Pues quien te lo quita? *Cel.* Quié
està siempre loco. *Lel.* Aun bien,
que oy à estar cuerdo me ofrezco,
quanto quisieres me di,
que en pago te he de oir atento.
Cel. Què pago?
Lel. El neutral contento
de que Libia me oyga à mi.
Cel. A Doris, què confusion!
de parte de Anfion hablè.
Lel. Tambien yo à Libia, mas fue
de parte de mi aficion.
Cel. Que esta noche la respuesta
en el jardin me daria,
dixo. *Cel.* A mi Libia de dia.
Cel. No solo mi pena es esta,
que à Ismelia llegùe rendido,
y tambien se enfureciò.
Lel. Fueraste, como hize yo,
sin darte por entendido.
Cel. Colerica.
Lel. Estotra brava.
Cel. No oyò aun mis vozes primeras.
Lel. Llamarasla sorda, y vieras
como de estilo mudava.
Cel. Vete barbaro de aqui,
que sin ti con mi dolor
hablarè à solas mejor,
ya que tan triste naci,

que

Ayuntamiento de Madrid

que no tengan mis cuydados
con quien hablar de otros modos.
Cel. Paciencia, señor, que todos
estamos enamorados,
y nos hemos de sufrir,
sin hallar, si yo me fuera,
ni tu otro que te sirviera,
ni yo otro à quien servir.
Cel. De quantos disfamaron
obscura noche fria,
tu lobrega estacion, à quien nombraron
emula infausta de la luz del dia,
te ha de desagraviar la pena mia.
Pues à pesar del Sol, verás que nombra
mi fortuna su Oraculo tu sombra,
alumbrandome en ella,
aun mas q todo el Sol, sola vna Estrella,
que grata me responda,
y mas, que à nunca vèr el Sol se esconda.
Duelete, pues, ò noche, de vna vida
de tan contrarios vientos combatida,
que à morir, ò vivir se arroja, expuesta
à la equivoca voz de vna respuesta.
Y no porque deseo
mas vivir que morir, segun me veo
à todo prevenido,
sino por fallecer de vna vez, pido
à tu deidad, que el arrugado velo,
borre con negra tez la azul del cielo.
Desciende, pues, y para mas obscura
vistete del color de mi ventura;
mas ay! que necio invoco,
à quien mi ruego ha de estimar en poco.
Pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerça, que por si despliegue
el ceño de sus palidas tinieblas,
con que en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el mõte.
Bien me parece que acercarme puedo
al Templo; quien llevò valor, y miedo
à vn tiempo tan iguales?
mas quien pudo llevar bienes, y males
tan à vn tiempo tampoco?
La yerva apenas con la planta toco;
ò que cobarde pisa vna fortuna
siempre infeliz!
Entrase por vna puerta, y sale por otra Ismena.
Ism. Si el Orbe de la Luna,
dosel es de Diana,
si la noche su imperio, y las Estrellas
su vassallaje son, no con liviana
satisfacion, no con erradas huellas
en su valor me vengo à valer dellas.
Funebre tropa, ò tu que vàs huida
del Sol, tu alta Deidad està ofendida,
yo la ofendi, fiada en la esperança,
de que Aristeo la darìa vengança.
Deshizose el intento
por la inconstante condicion del viento,
no porque Venus, Diosa de la espuma,
turbarle el mal (qual dixe) ni presuma,
que han menester sus coleras violentas,
que aya milagros, para aver tormentas,
fiẽdo en el puerto el golfo, y en la playa,
el milagro mayor que no las aya.
Y pues de mi, sin culpa està ofendida,
de mi à mi riesgo se ha de vèr vengada;
sed, pues, testigos, si la reverencio,
ò noche obscura, ò timido silencio!
En el Altar, que pura obstentò honores
la infiel diosa no està de los amores?
pues si vna dèl se viò despossèida,
vltrajada, y rompida,
veasse otra robada,
y en terminos rompida, y vltrajada,
vea si al verla desaparecida,
el vulgo cree, que es darse por vencida,
dexando, como menos soberana,
delocupado el Trono de Diana;
y dexando tambien yo al mũdo exẽplo,
de zelo, amor, y fee.
Vase, y sale por otra parte Celauro.
Cel. Pues ya del Templo —
la puerta abrì, abra aora la que passa
al jardin: ruido siento, y à la escasa
luz de tremula lampara, que densa,
apenas vn crepusculo dispensa,
à medio viso, como que agoniza,
temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,
subir las gradas veo
vna muger, bien lo que dudo creo!
pues creo, que llegar al trono pudo,
y que pudo quitar la estatua dudo,
no porque no es pequeña,

Ayuntamiento de Madrid

fino por admirar en que se empeña;
con ella carga, y àzia el claustro buelve,
atiendo à ver que es lo que hazer resuelve.

Sale Ismelia con un Idolo de Venus de bronce, y passa atravesando el tablado.

Ism. Pues mi fuerça no basta à deshazella,
para que rastro nadie encuentre della,
le arrojarè en la sima,
en cuyo centro, nadie à entrar se anima;
y pues cerrar no puedo aora la puerta
hasta bolver, fuerça es dexarla abierta. *Vase.*

Cel. Tras ella irè; mas nò, que no quisiera
que otra me viesse, ò que ella me sintiera
àzia el jardin; y para que pretendo,
por lo que no me importa,
lo que me importa aventurar perdiendo?
Vencida ya la noche, la edad corta,
què resta para el dia?
bolverè àzia el jardin; ay Doris mia!
à saber tu respuesta:
Pero gran floxedad, no serà, ò poca
curiosidad, que novedad como esta
se quede sin saber? mas què me toca?
bien que no sè que influxo de mi estrella,
mas que mi amor me mueve, irè tras ella.

Al entrar èl, sale Ismelia, y encuentranse los dos, y èl se cubre el rostro con una vanda.

Ism. Cierre aora la puerta:
mas quien và? *Cel.* No và nadie.
Ism. Yo estoy muerta!
hombre, ò fantasma, ò quien eres;
como aqui (el Cielo me valga!)
à estas horas estàs? *Cel.* Como,
muger, ò sombra, ò fantasma,
en este sagrado tu
tambien à estas horas andas?
Ism. Yo en mi casa estoy. *Cel.* Pues yo
en la agena. *Ism.* Esta arrogancia,
llamarè quien la castigue.
Cel. Cielos, yo conozco esta habla,
llama norabuena; pero
advierte, que si la llamas.
Ism. Què? *Cel.* Que llamas de camino
à quien castigue la osada
accion de aver de esse Altar
quitado à Venus la estatua,
que todo lo he visto. *Ism.* Ay triste, *à p.*
que aunque diga, que el llevarla
fue para adorarla, ya
no me es posible sacarla
de donde la echè. *Cel.* Enmudeces?
Ism. No, porque quando, què ansia!
lo digas, dirè tambien,
que à su sagrado profanas,
y te quitaran la vida.
Cel. Ismelia es, sino me engaña
la voz, y assi he de apurarlo, *à p.*
pues calle yo, si tu callas,
y à Dios bella Ismelia. *Ism.* Espera,
que conocida, y nombrada
de ti, tengo de saber
tambien yo antes que te vayas,
quien và dueño de un secreto,
en que me và vida, y alma.
Cel. No lo intentes, porque yo
no he de dezirlo. *Ism.* Repara,
que si el partido es igual,
de que calle, pues tu callas,

se

Ayuntamiento de Madrid

se desiguala el partido,
llevando tu la ventaja,
de poder dezirlo todo,
sin poder yo dezir nada.
Y assi he de saber quien eres,
para quedar resguardada
de mi secreto en el tuyo.
Cel. Para esse resguardo, basta
saber Ismelia, que soy
noble yo, y que tu eres dama,
y no has de perder por mi.
Ism. Todo esso el temor no salva,
que no assegura que es noble,
quien nombre, y rostro recata,
y mas à vna dama à quien
dexa mal desconfiada
de su verdad. *Cel.* Quizà es
esto, por assegurarla,
de que en sabiendo quien soy
no entre en mas desconfiança.
Ism. Ya essa es enigma, que pone
mas deseo en apurarla,
y no has de irte, sin que yo
sepa quien eres. *Cel.* Repara
tu tambien, que ya la noche
huye vencida del Alva,
y pues à su media luz,
es fuerça si aqui nos hallan,
que ambos secretos se pierdan,
à Dios, à Dios.
Ism Oye, aguarda,
que aunque se aventure todo,
no he de quedar obligada
à guardar dos vidas yo,
sin ver quien vna me guarda.
Cel. Dos? *Ism.* Si.
Cel. Quales son? *Ism.* La tuya,
y mas la de la que ingrata
te dà estos atrevimientos,
con que si tu me restauras
de vna culpa, de dos yo
te restauro yo à ti.
Cel. Te engañas,
pues con dezir que eres tu,
vendràs tu à tenerlas ambas.
Ism. Como dizes que eres noble,
si te defiendes, y amparas
ya de vil mentira? *Cel.* Como
quizà es verdad; ay amada *à p.*
Dorisi esto es prevenir,
el que en sospecha no cayga,
si el dia dize ser tu
la que en el jardin aguardas.
Ism. Ser yo, y guardarte de mi,
haze tan gran repugnancia,
que ella misma te desmiente;
y assi con mayor instancia
me importa saber quien eres.
Cel. Y como saberlo aguardas?
Ism. Pues me favorece el dia,
quitando al rostro la vanda:
Quitale la vanda del rostro.
Celauro es, valedme, Cielos!
Cel. Vès si bien te assegurava,
que en viendome avias de entrar
en mayor desconfiança?
Ism. Què harè, Cielos? mas q̃ puedo
hazer, quando à la garganta
el agua, todo và à pique,
sino afirme de la espada?
Celauro de nuestra Diosa
el zelo (la voz me falta!)
me moviò (el labio entorpece!)
à que (el aliento desmaya!)
viendo perdido (què pena!)
el socorro (què desgracia!)
robasse (el coraçon tiembla!
de Venus (què horror!) la estatua
de Diana (què congoja!)
en desagravio (què rabia!)
para que fuesse (què injuria!)
otro vltraje su vengança:
con que yo, si, quando (ay triste!)
Cel. Pues de què es turbacion tanta,
si te assegura con solo
bolver la Imagen al Ara?
Ism. Ay que no puedo; y assi,
pues mas obliga que agravia,
vn noble afecto rendido,
mi infelize vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega à ponerse à tus plantas.
Morir es fuerça, si tomas
de mis rencores vengança,

Ayuntamiento de Madrid

diziendo: que por mi vienes,
y por mi la Imagen falta;
humilde, pues. *Cel.* No profigas,
que es nueva especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerça
que vno por sí mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
testigos, haziendo à quantas
Deidades contiene el Cielo,
la fee, la mano, y palabra,
de que ni lo vno ni lo otro
jamàs de mis labios salga.
Ism. En essa confiança; pero
gente ya en los claustros anda;
vete, vete, mientras yo,
saliendo al passo, hago espaldas
à tu fuga.
Cel. A Dios. *Ism.* A Dios,
quien Cielos imaginara.
Cel. Quien imaginara, Cielos.
Ism. Que mis iras.
Cel. Que mis ansias.
Ism. Se ayan convertido, en que
de mi enemigo me valga?
Cel. Se ayan trocado, en que yo
sin vèr à Doris me vaya?
Las dos. Ay de quien dexa honor,
vida, y Alma
pendiente, hasta ver, si es ventura,
ù desgracia!

JORNADA TERCERA.

Salen Ismelia, Doris, y Libia, y demàs Ninfas huyendo, y tràs ellas Anfion empuñando la daga, Celauro, y Lidoro, Lelio, y otros deniendole.

Vnos. Piedad, Dioses.
Otras. Favor, Cielos.
Cel. Señor. *Lid.* Señor.
Anfi. Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos desta daga,
sino me dizen qual es
la que ha quitado la estatua;
Todas. Ninguna lo sabe.
Anfi. Como
ninguna, si es cosa clara;
que no pudo ser de à fuera,
el que alli entrasse à robarla?
cerrado el Templo no estuvo?
Tod. Si estuvo. *Anfi.* Luego de casa
es la sacrilega aleve,
que la tiene, y que la guarda;
mayormente, quando veo
entre essa vil tropa ingrata,
alguna que contra Venus
siempre en favor de Diana
se mostrò; pero no quiero,
que parezca el condenarla
violenta passion, si no
justicia igual, y assi hasta
que al trono se restituya,
y la que fuere del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña,
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, de mi rabia,
tanto, que porque vna no
pueda escapar de mi saña,
aveis de perecer todas.
Dor. Advierte.
Lib. Mira. *Ism.* Repara,
que suma justicia, es sumo
rigor. *Anfi.* No me digas nada,
que ya sè que vencerás,
si tu del ruego te encargas.
Todas. A tus plantas.
Anfi. Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas, era mia
en aquel trance la causa,
esta no es mia, es de Venus.
Vnas. Señor. *Otras.* Señor.
Anfi. Retiradlas,
no las vea, no las oyga,
adonde ninguna salga,
hasta que entre si confieran,
y me entreguen la culpada,
ò mueran todas.
Lib. Aun bien,
que yo, y Doris, la quartada
probaremos, que estuvimos

Ayuntamiento de Madrid

en el jardin hasta el Alva
de que no avrà tulipan,
que no sea testigo. *Anfi.* Calla.
Cel. Ay de quien no pudo en èl
verla, ni aora disculparla! *à p.*
Dor. Ay de quien aqui el indicio
llora, y allà la tardança! *Vase.*
Ism. Ay de quien en su enemigo
ha puesto la confiança! *Vase.*
Lel. Ay de quien se enamorò,
solo para que à su Dama
se la passen à cuchillo!
Anfi. Celauro? *Los dos aparte.*
Cel. Señor. *Anfi.* No acabas
de oìr à vnas de essas aleves,
que ella, y Doris, hasta el alva
en el jardin estuvieron?
Cel. Si señor. *Anfi.* Dime que traza
en esso fundar podemos,
para que no entre en la ayrada
pena de todas?
Cel. Que mas,
que quererlo tu (que aya *à p.*
trance, en que pueda en vn noble
ser conveniencia la infamia
de sus zelos!)
Anfi. Yo quisiera,
que con industria, ò con maña
su exempcion le dissimule,
no diga despues la fama,
que abandonò la justicia
mi interès, pues entre tantas
reservar vna, es dexar
sabida la circunstancia.
Cel. Entre dos, en vn delito
indiciados, si se halla,
que vno solo fue agressor,
piadosas las leyes mandan,
(ò quien pudiera templar *à p.*
de tanto rigor la instancia!)
que se perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada
razon, que el culpado viva,
que no que al suplicio vaya
el no culpado: esta ley
se vè en la guerra observada,
pues quãdo algun motin mueva
muchos, ò vn vando quebrantan,
sortean à vno: con que puedes
(puesto que vn exemplo basta
para vn delito) mandar,
que en vna la suerte cayga,
que no ha de ser luego en Doris
tan precisa la desgracia,
que cayga en ella: con que
sin nota su vida salvàs,
y la opinion de cruel,
dexando à la soberana
providencia de los Dioses,
el que ellos la eleccion hagan;
Y dado caso que sea
ella la mas desgraciada,
podràs, disponiendo que
se eche llorosa à tus plantas,
fingir tu, que la piedad,
al enojo se adelanta,
y perdonarla.
Anfi. Bien dizes.
Lidoro? *Llega Lidoro.*
Lid. Què es lo que mandas?
Anfi. Mudar consejo el prudente,
dizen que es sentencia sabia,
y assi, mi colera quiero,
que suspenda la amenaza
de que todas mueran, siendo
quizà vna sola culpada;
pero para que no quede
el delito sin vengança,
remitiendome à los Dioses
el que buelvan por su causa,
echese suerte entre todas,
mueran la que ellos señalan,
quexese de su fortuna,
no de mi, y porque no aya
sospecha, de que en mi gente,
(que al fin es nacion contraria)
huvo maña, fraude, ù dolo,
assiste, Celauro à echarla
tu, pues con esso veràn,
que ay quien justicia las guarda;
y oye à parte, si pudieres, *à p.*
sea dolo, fraude, ò maña,
hazer la suerte precisa,
para que en Doris no cayga,

haz-

Ayuntamiento de Madrid

hazlo assi, mira que en Doris
me vàn amor, vida, y alma. *Vas.*
Cel. Cielos, à quien se ha pedido,
que dè la vida à su dama,
sino à mi? pero à quien, Cielos,
se ha pedido, que el guardarla
sea para verla agena?
Lel. Venid, pues Anfion lo manda
à ser testigos de quanto
regularmente se trata
esta accion entre nosotros. *Vas.*
Cel. Quiense viò en confusion tanta?
persona que haze, y padece,
pues si à Doris; pena estrañal
no toca la suerte, es fuerça,
que Anfion del poder se valga
contra mi amor si, la toca,
es fuerça tambien que haga
merito de la fineza,
que ha de hazer en perdonarla.
De suerte, que contra mi
resulta salga, ò no salga,
ser desgraciada la dicha,
ò dichosa la desgracia,
sin que para vno, ni otro
pueda servirme de nada
el que sepa yo quien es,
quien tanto escandalo causa. *Vas.*
Lel. Aqui entro yo, fortunilla,
siempre fiera, siempre infausta,
siempre necia, siempre loca,
y siempre; à dezir borracha
iba; pero no mereces
verte en dignidad tan alta.
Què serà de mi, ay de mi!
si à Libia la suerte alcança,
ò no la alcança la suerte,
quando de lo vno se saca,
que sino haze caso della,
no es persona de importancia.
Y sobre mal empleado,
perderè dicha tan rara,
como vèr en vivo fuego
hecho polvos à mi dama.
Y en lo otro, que si haze caso
perderè tambien la gana
que tengo de vèr la mia,
para matarla à patadas;
que es el vltimo desquite
que tienen los que se casan,
con que salga, ò no, es preciso
que diga. *Sale Libia.*
Lib. A los Cielos gracias,
que ya me librè del susto.
Lel Què es esso Libia?
Lib. Que echada
la suerte, escapè por dicha.
Lel. Y en quien cayò la desgracia?
Lib. Hasta aora no lo sè,
porque todavia se andan
brujuleando las que quedan.
Lel. Y como saberlo aguardan?
Lib. Echaronse en vna vrna
muchas cedulillas blancas,
y vna escrita, que dezia:
esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
porque no aya engaño, ò trampa,
ni nadie pueda quexarse,
sino de si misma, mandan,
que cada vna por su mano,
sacando vna suerte vaya,
hasta que la que sacare
la escrita, en la pena cayga.
Lleguè yo, saquè la mia,
sali en blanco, aunque no en blanca
mano, que tambien ay duelo,
que negras manos no agravian,
con que ya libre escapar
pude, dando al Cielo gracias
de aver salido del susto.
Lel. Yo tambien, Libia, que estava
pendiente el alma de vn hilo,
si hazen calcetas las almas.
Lib. Ismelia por aqui viene,
libre tambien. *Sale Ismelia.*
Ism. Quanto engañas,
ò fortuna! à quien previno
su oraculo en tus mudanças:
digalo yo, pues que siendo
yo la complice, me sacas
libre del peligro, y dexas
en el peligro empeñada
à la que inocente diga.

Dent.

Ayuntamiento de Madrid

Dent. Dor. No era menester que hablaras
fuerte, para dezir que
yo fuy la mas desdichada.
Ism. La voz de Doris es esta,
què dolor!
Dentro vnos. Què pena!
Lib. Què ansia!
Lel. Pobre Celauro, quien te hizo
testigo de tu desgracia?
Ism. Què le và à Celauro en esso?
Lel. No le và, señora, nada,
que antes le viene gran pena.
Ism. Porquè? *Lel.* Que sè yo, mal aya
mi lengua. *Lib.* Amen.
Ism. Pues yo tengo
de saberlo. *Lib* Infame calla.
Haze señas Libia à Lelio de que calle, y Ismelia repara en ellas.
Ism. Què señas son essas, Libia?
Lib. Yo señas?
Ism. Prosigue habla, di, porquè?
Lel. Porque se tienen
simpatia las dos casas,
desde que vn abuelo suyo,
saliendo de vna batalla
victorioso, à vn Lauro dixo,
Celauro? los que allì estavan,
viendo que el Lauro se hazia
sordo, dixeron: què aguardas,
para que sus sienes dores?
con que se hizo la aliança
de los Celauros de Armenia
con los Doris de Tesalia,
y assi sentirà ser Doris
la infeliz; esta es la causa:
y por si fuere otra, voy
con tu licencia à buscarla. *Vase.*
Ism. Libia, las locuras deste,
y tus señas, me declaran,
que ay algun secreto en esto,
que te obliga à que le hagas
callar, forçandole à que
diga necedades tantas.
Lib. Yo no sè nada, señora.
Ism. Doris, ya la suerte echada
ha de morir, mejor soy,
Libia, si bien lo reparas,
viva yo, que muerta ella,
para amiga.
Lib. No sè nada.
Ism. Mira que me importa mas,
que pienses el que yo salga
de vna duda.
Lib. No porfies,
que no dirè si me matas,
que à Doris Celauro adora,
que à Celauro Doris ama,
y que porque èl no lo diga,
quitandome à mi la gana
que tenia de dezirlo,
segun rebentando estava,
le dezia que callasse.
Ism. Què me dizes? *Li.* Lo que passa.
Ism. Celauro à Doris?
Lib. Por señas,
que el quedarse desmayada
vna noche, fue creyendo,
que muerto Celauro estava:
y por señas de que anoche,
como ya dixe, hasta el Alva,
en el jardin esperando
estuvimos à que entrara,
como suele por el Templo,
y no entrò. *Ism.* Ya esso me basta
para salir de vna duda,
y entrar en muchas: tirana
fortuna, à que mas estremo
pudo llegar tu inconstancia,
que à hazer dueño de vn secreto
à vn hombre, en que es fuerça que aya
de dar vida à su enemiga,
ò vèr dar muerte à su dama?
en grande peligro, Cielos,
estoy. *Lib.* Doris, mal hallada
con su suerte como muchas.
Celauro con su esperança,
como muchos, mal contento,
sin hablarse vna palabra,
enternecidos los dos
solos han quedado. *Ism.* No hagas
reparo en ellos, y vèn
conmigo por otra estancia,
que ay mucho, Libia, en que hablemos.
~~Los dos, *Lib.* Si quiere Doña Ana,~~

ò Do-

Ayuntamiento de Madrid

o Doña Venus, que à mi
basta qualquiera, no salga
desta junta vn nuevo amor
de que ser yo secretaria.
Vanse las dos, y salen, Doris, y Celauro.
Dor. Mas siento, Celauro, verte
las lagrimas en los ojos,
que todos quantos enojos
me pudo acarrear la suerte,
no te enternezcas mi muerte,
que yo desde anoche, puedo
dezir que la perdi el miedo,
que el dia que assi me olvida
tu amor, no quiero la vida.
Cel. Ay doris! tan fiu mi quedo
al mirarte, que no sè
que responder à essa quexa,
y pues entender se dexa,
que libre vn punto no estè
quien prisionero se vè,
culpa à Anfion, y no à mi,
èl me detuvo, y assi
(quien hablar claro pudiera) à pi
no ser justo considera,
que vn forçoso caso aqui
se sienta, quando tenemos
tantas cosas que sentir.
Do. Quien te ha dicho que el morir,
que el presumir, que nos vemos
olvidadas las mugeres?
Y si consolarme quieres,
pues es lo mas que he sentido,
consuelame de tu olvido,
y à Dios. *Cel.* No llores, q no eres
tu quien muere, sino yo,
ni la olvidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos morirè. *Dor.* No
sè que hasta oy ninguno viò
que zelos quien muere dè.
Cel. Ni yo tampoco lo sè,
mas sè, que tu viviràs,
y yo morirè.
Dor. En que vàs,
fundado esse trueco?
Cel. En què
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya; bien mostrando
lo està el que yo viva, quando
tu estàs condenada à muerte.
Yo fui quien à Anfion di, advierta
medio con que darte puedo
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti,
ya sucediò, mira si,
causa de morir me queda,
pues de Anfion adorada,
y de mi Doris perdida,
siendo quien pone tu vida
à su fineza obligada,
fuerça es tenerte mudada,
que aunque moviò la question
ciega desesperacion,
de quando darà mas pena,
muerta vna dama, ò agena?
es tan fina mi passion,
que ella modo le advirtiò,
con que dèl vida recibas,
que aprecio de que tu vivas,
què importa que muera yo?
No me lo agradezcas, no,
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegar à sus pies rendida,
triste, llorosa, afligida
para dar èl à entender,
que tu llanto le ha movido,
Doris, y no su passion,
à que te otorgue el perdon,
que te consueles te pido,
pues la suerte no ha caìdo
de morir tu, sino yo.
Dor. No desconfies, que no,
porque mi vida le pida,
y dèl sea concedida
podrè yo disponer della,
supuesto que yà mi estrella
te hizo dueño de mi vida;
Vivamos, pues, y esperemos,
tu en amar, yo en resistir.
Cel. Quien te ha dicho, que es vivir,
vivir entre dos estremos
tales? *Dor.* Pues, si en ambos vemos,
que tu vida amenazò,

Ayuntamiento de Madrid

para que la he de pedir?
que aviendo tu de morir,
para què he de vivir yo?
Y assi el medio que buscaste
contra mi estrella cruel,
no aviendo yo de vsar dèl,
presumo que no le hallaste;
y que no me ofenda baste,
que quien finezas llevò
de otro à su dama?
Cel. Quien viò
que su dama à morir iba,
y à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Dor. Pues si esto no basta, advierte
otra razon tu.
Salen Soldados echandola vn velo negro en los ojos, y llevanla como presa.
Sold. 1. Llegad,
y vn velo al rostro la echad,
en fee de que es la que à muerte.
Cel. Duro trance! *Dor.* Pena fuerte!
Sold. 1. Lleva el hado destinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar
donde entre pira, y altar
ha de ser sacrificada.
Cel. Lidoro escucha.
Sold. 1. Què quieres?
Cel. Orden tengo de Anfion,
para que en essa ocasion,
quando cercano le vieres
la dexes como pudieres,
sin nota echarse à sus pies.
Sold. 1. Lo mismo, Celauro es
lo que me ha ordenado à mi,
quando noticia le di
de que Doris era. *Cel.* Pues
hazlo assi; quizn Cielos viòl
mas dexe la quexa esquiva,
que à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Sale Anfion.
Anfi. Celauro, pues ya llegò
el caso, que prevenimos,
quando los dos discurrimos
en dar vida à Doris bella,
si la suerte caìa en ella;
obremos lo que diximos:
vèn al Templo, donde creo,
que el riesgo me ha estado bien,
si obligando su desden,
agradecida la veo
en favor de mi deseo.
Cel Quien dudarà que lo estè,
si tan gran fineza vè
que obra por ella tu amor;
que dar la vida, señor,
ninguna dadiva sè
que pueda igualar. *Anfi* A ti
te la devo yo, pues fuiste
el que el arbitrio me diste.
Cel. Mejor dixeras, que fui
el que le diò contra si;
pero no, que bien obrò
en lo que dixo, y callò
mi siempre opinion altiva,
y à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Mas què es esto?
Dentro caxas destempladas, y sale Lelio.
Lel Que arrastrando
negros lutos, y despues
al compàs de destempladas
caxas, ir Doris se vè,
~~sico por su pie à la pila,~~
~~à la pira por su pie.~~
Anfi Salgamos, Celauro, al passo
para que pueda mas bien
Lidoro hazer la desecha,
como yo se lo mandè,
y tu preveniste. *Cel.* Ay triste!
que lo que previne fue,
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.
Las caxas, y algun ruido dentro.
Dor. Soltad, tiranos.
Sale Soldado 1. Tenedla,
antes que à vista del Rey
pueda llegar.
Anfi. Què es aquello?
Sold. Que del militar tropel,
que la lleva, desafida,

sin que la impida el no ver,
por transparente el cendal,
el descubritte, y sin que
los que la cercan la puedan
resistir, ni detener,
àzia aqui viene, señor.

Salen algunos soldados, como deteniendo à Doris.

Dor. No es esso solo.
Anfi. Pues què es?
Dor. Querer los Cielos, que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el passo,
compadecidos de ver,
que muero inocente.
Anfi. El llanto
suspende, la voz detèn,
que yo no pude hazer mas,
que aver hecho al Cielo juez,
puesta tu suerte en tu mano:
llevadla, llevadla, pues;
dime, Celauro, si fiajo
bien la defecha?
Cel. Y muy bien.
Dor. Ya que no por infeliz,
permiteme por muger,
que pueda dezirte; quando,
señor, dió fuerça de ley
à la suerte el que prudente
supo en sus mudanças vèr,
que ceños de la fortuna,
contra la razon, tal vez,
por salir con su dictamen,
suelen botar al reves;
al condicional acaso
de vn mal doblado papel,
que yo misma le elegi,
sin saber lo que avia en èl;
se ha de dar credito? mas,
que à la lastima, de quien
en su abono haze testigo
à todo el Cielo tambien,
de que no cometiò el robo?
Y en quanto, señor, aver
puesto mi suerte en mi mano,
que prueba contra mi, pues
antes prueba en mi favor,
que en mano de vna muger
desdichada, antes no es mucho
prosiga el estilo despues?
y quando.
Anfi. No mas, de aqui
la llevad: no la lleveis, *Al Soldado.*
dila tu que ruegue mas. *A Celauro.*
Cel. A mi pesar lo dirè;
prosigue, pues mi pesar
viviendo tu, es mi placer.
Dor. Señor, si yo.
Anfi Baste, baste.
Dor. La espalda buelves? mas què
me aflige, que todo es rostro,
y no tiene espalda el Rey.

Sale Ismelia.

Ism. Aunque aventure el quedar
obligada à agradecer
lo que haga por mi, sabiendo
que Anfion me quiere bien,
algo he de hazer por Celauro;
que mas es lo que haze èl
en guardar contra su dama
mi secreto, si à tus pies
vn ruego mas, ya que no
merito haga, puede hazer
numero à ellos, te suplico.
Anfi Què es lo que mis ojos vèn?
no es esta la que yo adoro?
Ism. Que ya que à lograr llegùe
la primera vez tu agrado,
le logre segunda vez,
que en animos generosos,
dignos de eterno laurèl,
es de vna merced el fin
principio de otra merced.
Si por mi vinieron todas,
quando à Venus aclamè,
supuesto que no se sabe,
que ella la agressora es,
no por vn acaso dexe
de vivir Doris tambien,
su vida en nombre de todas
te pido humilde.
Anfi. No sè
lo que me sucede; Cielos,
si son dos de vn parecer?

en-

Ayuntamiento de Madrid

entre la noche, y el dia
confuso me llego à vèr,
alli el nobre todo es sombras;
aqui todo es roficler
el semblante; mas si es Sol,
que mucho à desvanecer
la oposicion de la niebla,
se venga la luz tras èl?
A qual creerè de las dos?
pero que lo dudo, que,
si tan cerca el desengaño
està? esse velo corred
al rostro dessa infelize.

Cel. Esto es, llegandola à vèr,
honestar lo compassivo.

Anfi. Què miro? tu no eres, quien
ossadamente sobervia,
y atrevidamente infiel
contra Venus, à Diana
disculpaste? mira si es
acaso el aver caido
la suerte en ti, ò si es aver
concurrido todo el Cielo
de tu fortuna al desden?
El te condena, no yo,
que su claro açul dosel,
que espejo es de la verdad,
no avia de empañar la tez
en la inocencia pudiendo
en la malicia mas bien.
Y pues que no es suerte ya,
sino justicia la que
te condena, convencida
en que otra no pudo ser
à que intentasse aplacar
de Diana el ceño, bolved;
bolved à cubrirla el rostro,
y llevadla donde dè
la vida en Aras de Venus,
que aunque en el Altar no estè,
verà que està en el Altar,
à la que le robò dèl.
Tu perdona, no otorgarte
lo que me pides, yo harè
otras finezas por ti.

Cel. Advierte, señor, que es
ya esse mucho fingir, puesto
que has de perdonarla? què
esperas?

Anfi. Quien, di tirano,
ingrato à mi buena ley,
te dixo, que esto es fingir,
ni que la perdonarè,
si en lugar de la que adoro,
me pone tu falsa fee
la que aborrezco à los ojos?

Cel. Pues esta, señor, no es
la que tu me señalaste,
quando bolviendola à ver,
la ofrenda en sus manos vi?

Anfi. Quando esso llegasse à ser
error, que ya yo imagino
como pudo suceder;
como de mi parte hablavas
à essotra, quando despues
la dezias que pagasse
vn rendimiento cortès,
y ella ofendida à tu espada
acometiò, y yo llegue
à embarazar su furor.

Cel Advierte, que esso no fue
hablar yo de parte tuya
à Ismelia, señor, porque
esso fue de parte mia,
en orden à merecer
su desenojo.

Anfi. Esso mas?
solo falta que me dès
zelos aora.

Cel. No es materia
de zelos esta, que aunque
à Ismelia, que es essa, adoro,
es à fin.

Anfi. La voz, deten,
que à ningun fin, ni à mirarla
tu por ti te has de atrever,
y pues este es duelo, para
averiguado despues,
quitadme aora de delante
essa alevosa, essa infiel,
y quando por delinquente
no muera, muera por ser
aborrecida.

Cel. Fortuna!

Ayuntamiento de Madrid

avrà mante padecer,
que ya quitados los zelos
le dexen la pena en pie?
Detiene el Soldado primero à los otros.
Sold. 1. Todo esto es fingido, no
à retirarla llegueis,
aunque èl lo mande.
Ansi. Oye tu *Aparte con Ismelia.*
disculpas, de no poder
aora obedecerte.
Cel. Cielos!
què es lo que aqui devo hazer?
dexar que inocente muera
Doris à quien amo, es
cruel dolor, guardar su vida
contra la palabra, y fee,
que à Ismelia jurada di,
tambien es dolor cruel,
y tan contrarios, que vno
de amor mira el interès;
de honor el interès otro:
por ser amante, he de ser
ruin? no: mas por no ser ruin
no he de ser amante? O quien
hallara medio! no ay otro,
sino el que ya imaginè.
Anfion no perdonava
à Doris bella, al creer,
que era la que amava? luego
ha de perdonar tambien
à Ismelia, en viendo q̃ Ismelia
es la dilinquente, pues
sino aventuro su vida,
què importa palabra, y fee?
Mas ay de mi! mucho importã,
que aunque no llegue à perder
la vida ella, pierdo yo
la opinion, que hombre de biẽ
dixo nunca criminal
dicho contra vna muger,
yo delator de vna dama?
aun quando no huviera ley
de fee, y palabra; esso no.
Que aunque ella viva por èl
despues, ya yo avrè echo antes
la infamia, y no me està bien,
ser mia antes la infamia, y suya
la fineza de despues,
pues medio ha de aver; fortuna,
y glorioso, este ha de ser,
que yo.
Ansi Espera, todavia
aì esta fiera os teneis?
Sold. 1 Como me mandaste.
Ansi Ya
no es tiempo, llevadla, pues;
quitadmela de delante.
Cel. Esperad, no la lleveis,
que no merece morir.
Ansi. Porquè, tirano?
Cel. Porque
ella no robò la estatua!
que yo quien la robò sè.
Ism. Ay infelize de mi!
mas que me espanto de vèr,
que por dar vida à su dama,
à mi la muerte me dè,
y mas siendo su enemiga?
Ansi. Tu lo sabes? *Cel.* Si.
Ansi Bien vès
si eres traidor, pues que tratas
mis favores con doblez:
como sabiendolo, hasta aora
callaste?
Cel. Como pensè,
que nunca llegara à tanto
estremo, como perder
nadie la vida; mas viendo,
que es forçoso, mejor es
que muera quien cometiò
el delito, que no quien
no le cometiò.
Ism. Ay de mi!
Ansi. Pues q̃ aguardas, dilo, pues,
di quien le cometiò?
Cel. Yo. *Dor.* Què oygo!
Ism. Què escucho!
Cel. Que al vèr
quan mi opuesta Venus fue,
disponiendo contra mi
la batalla que perdi,
la prision en que quedè,
no pudiendo mi dolor

ven-

Ayuntamiento de Madrid

vengar inmediato en ella,
le venguè en su imagen bella.
Yo soy, pues, el agressor,
que vltrajando su deidad
de sus aras la robè;
yo, el que desluci, y ajè
la pompa, y la vanidad
del sacrificio que avia
echo Doris, que esto fue
en lo que me equivoquè,
y pues es la culpa mia,
y suyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella,
que temo que su querella,
clame al Cielo, siendo assi,
que de vn pecho noble, y fiel
mejor es diga la fama,
que mutiò por vna dama,
que no vna dama por èl.
Ism. Que generosa hidalguia, *à p.*
por no romper mi secreto,
condenarle à si.
Dor. Que afecto *à p.*
tan hijo de su ossadia;
pero no le ha de valer,
aya, pues, en mi nobleza,
Fineza contra Fineza.
Anfi. No sè que te responder,
sino que pues despachado,
sin temor mio te ofreces
à la muerte, que mereces,
quizà en mi amor confiado,
no ha de valerte el favor,
si en èl tu esperança estriva,
muera èl, y Doris viva.
Cel. Esso pretende mi amor,
el dia que sè que sin mi; *à p.*
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.
Anfi. Cubridle el rostro, y de aqui
al ara en que has de morir,
le llevad, què esperais, pues?
Dor. No le lleveis, que no es
èl el que deve morir,
pues no cometiò el delito.
Ism. El que yo fui la cometiò. *à p.*
Anfi. Pues quié le cometiò? *Dor.* Yo;
que viendo que solicito
con mis razones en vano
bolver por Diana bella,
y que el sacro altar della
pudo tu rigor tirano
forçarme à sacrificar
à Venus, desesperada
la robè, porque vengada
quedasse en su mismo altar:
Celauro, que enamorado
(perdone aqui mi atrevex)
desde mi primer niñez
me amò, viendo el triste estado
à que mi suerte me guia,
porque su fineza arguya,
pretende hazer que sea suya
la culpa, que solo es mia.
Y assi, ya que cometi
yo el delito, pague yo
el castigo; pues el no
le ha merecido, y yo si.
Cel. Como es posible creer,
que ella robarle pudiesse,
y siendo bronce, tuviesse
tanta fuerça vna muger,
que del altar la quitasse?
Dor. Como es posible tambien,
que huviesse de noche, quien
cerrado en el Templo entrasse?
Cel. A essa duda satisface
dar por testigo, y exemplo
esta llave, que del templo
à todas las puertas haze.
Dor. Yo en fin. *Cel.* Y yo en fin.
Anfi. Oye, aguarda,
que es sobrada mi paciencia,
sin llegar à vna experiencia,
que ha mucho rato que tarda,
y que vno por otro quiere
morir, y que en duda està,
la fineza cumplirà
el que la estatua me diere
su deseo.
Dor. Què crueldad!
Cel. Quien huviera visto donde *à p.*
fue donde Ismelia la esconde!
Anfi. Qual de ambos la tiene? hablad.

Cel.

Ayuntamiento de Madrid

Cel. Yo no te la puedo dar.
Dor. Ni yo entregarla podrè.
Cel. Porque yo al fuego la echè.
Dor. Porque yo la arrojè al mar.
Is. Què aqueſto ſuceda (ay Dios!)
por lo que yo cometi? *à p.*
Anſi. Pues ſi vno es cõplice aqui,
y otro miente de los dos,
q̃ entrambos muerad, ni es ira,
ni es deſpecho, ni es crueldad,
el vno por la verdad,
y el otro por la mentira.
Llevadlos, pues, ſin oir
replicas: què os deteneis?
Iſm. Eſperad, no los lleveis,
que no merece morir,
ni vno, ni otro.
Anſi. Como no?
Iſm. Como ellos nó executaron
la culpa que confeſſaron.
Anſi. Pues quien la executò?
Iſm. Yo,
~~(moleſto à nadie parezca~~
~~recopilar cabos, quando~~
~~irlos recogiendo es fuerça.)~~
Yo, que ſiendo de Diana
la mas fina, mas afecta
Sacerdotiſa, la voz
de Venus tomè en ſu ofenſa,
en eſperança de que
à vengarla Ariſteo venga,
cuya faccion fruſtrò el fiero
huracan de la tormenta:
de lo que contra ella dixe,
diſpuſe ſatisfacerla,
y aſsi hollando de la noche
las obſcuras ſombras denſas,
entrè al Templo, y del altar,
timidamente ſobervia,
quitè la imagen, à tiempo,
que con eſſa llave maeſtra,
para que no aya teſtigo,
que no firva en ſu defenſa,
al Templo Celauro entrò.
(Si fue, ò no por Doris bella,
callelo mi lengua, pueſto,
ya que lo ha dicho ſu lengua:)
cogiome el hurtò en las manos;
y con ſer las cauſas nueſtras
ſiempre enemigas, à cauſa
de alguna caſual tragedia,
que diò ocaſion para que
deſenojarme pretenda,
porque aun eſto no ſe quede
ſin deſvanecer ſoſpechas
de verme empuñar ſu eſpada:
y con ſer, à dezir buelva,
yo ſu mayor enemiga,
es tan grande ſu nobleza,
que cumpliendo fee, y palabra
de que ninguno dèl ſepa,
que fuy la agreſſora yo,
ſe dexa morir, y dexa
que muera con èl ſu dama:
Pues ſiendo eſto aſsi, y que à ella
por deſdichada la ſuerte
tocò, y que èl por defenderla,
y defenderme ſe acuſa,
como es poſsible que pueda
dexar mi valor entrar
en tan noble competencia?
Contra la fineza que èl
por Doris haze no intenta
hazer la fineza Doris,
de bolver contra ſi meſma
la acuſacion del delito
que no cometiò? pues vea
el mundo, que entre Celauro,
y Doris, tambien Iſmelia
tiene valor para hazer
Fineza contra Fineza.
Yo fui quien robò la eſtatua,
y pues tu vltima ſentencia
fue, que el que te la entregare
aya de ſer el que muera,
muera yo, pues yo ſerè
quien te la entregue por ella:
vèn, ſabràs adonde eſtà. *Vaſe.*
Anſi Oye, aguarda, eſcucha, eſpera,
ſeguidla todos, y en tanto
la execucion ſe ſuſpenda:
Cielos! què he de hazer, ſi ſe
que es la delinquẽte Iſmelia? *Vaſ.*
Dor. Vamos Celauro à ſaber

Ayuntamiento de Madrid

si nuestra ventura es cierta.
Cel. No has oido, que no sè
que lo es?
Dor. Si; mas quien creyera
que contra ti, y contra mi
lo callaras?
Cel. Quien supiera
le que fee, mano, y palabra
dada de hôbre noble fuerça, *Vos.*
y mas à vna dama? *Lib.* Lelio, noble,
dime en Dios, y en tu conciencia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora, y media
sin hablar vna palabra?
Lel. No, que huve menester essa
admiracion para mi,
que callè casi las mesmas.
Lib. Pues d' iquitemonos: viste
jamàs porfia tan necia,
como andarle estos menguados
matandose sobre à puesta?
Lel. Primores son de amor *Lib.* Yo
bien sè que no me muriera
por tus pedazos. *Lel.* Yo si
por verte pedaços hecha,
me muriera por los tuyos;
y dexando esta materia,
donde vàn, y donde vamos
tras ellos?
Lib. Acia vnas peñas,
que en lo apartado del parque
se incorporan con la cerca;
pero mira como pisas
por aqui, que ay vnas cuevas,
cuyas bocas por encima
brozas cubren, y estàn llenas
abaxo de escuerços, sapos,
lagartos, y de culebras.
Lel. Luego ya son tres las Libias?
Lib. Què tres?
Lel. Africa, tu, y ella.
Lib. Desdichado del que cayga
en vna.

Entranse los dos por vna parte, y abriendose vn escotillon en medio del tablado, salen todos por otra.

Ism. Esta es la funesta
sima donde la arrojè,
manda que alguien baxe à ella
veras si hallada soy yo
la que merece que muera,
mas por el vltraje, que
por el hurto.
Anfi. Quien pudiera
hazer que no huviesses sido
tu de tan publica ofensa
la agressora?
Ism. No seria
tan noble la recompensa
de la fineza que hizo
Celauro por mi, si fuera
menos restada la mia,
que verme à morir expuesta:
manda, pues, que alguno baxe,
y saque la estatua de essa
pavorosa horrible boca.
Anfi. Quié ha de aver que se atreva?
Cel. Yo, mas serà à no sacarla,
porque contra mi se buelva
à quedar la presumpcion,
y vivan Doris, y Ismelia.
Anfi. Detente, que es tarde ya
para andar fino con ellas:
busca Lidoro vn esclavo,
ù hombre vil, que aunq perezca
no importe.
Sold. 1. El que menos monta
de quantos aqui se encuentran
es este. *Lel.* Mire vusted,
que no ha echo muybié la cuẽta,
que oy soy lacayo, y oy
montan mucho, pues apenas
manda el amo, que el cavallo
lleve à casa de la rienda,
quando no solo le monta,
pero le mata à carreras.
Anfi. Con vna cuerda le atad,
y echadle abaxo.
Lel. Que adviertas
te suplico, que esto mas
es cordelejo, que cuerda. *Atanle.*
Vnos. Vaya abaxo.
Otros. Abaxo vaya.
Lel. Libia à Dios.

Ism. Esta es la boca funesta
manda pues que alguno base

Lib. Vè norabuna,
que apenas saldràs mordido
de sabandijas tan fieras,
quando me enamore de otro,
para que de mi se sepa,
que tambien supe yo hazer.

Al hazer que le arrojan suena ~~musica~~ voces dentro, y todos se suspenden.

Sac. No baxes, hombre, q.e intentas?
Lel. En mi vida he obedecido
con mas pronta diligencia.
I. Voces dentro? que temor?
V. Anfion, espera: Ismelia
Aguarda. Is. Mi padre? Sagrada
~~No ala alegria, no al susto~~
No al temor, no ala violencia
Deis lugar, hasta q.e oygais
Del cielo las providencias.
Noble Anfion, cortesanos
Ya feliz el tiempo llega
En q.e en lugar de Diana
Su imperio aqui Venus tenga.
Luego, Señor, q.e tomasteis
Ese templo, en esta cueva
Me oculte, dando alos ojos
En lugar de luz tinieblas,
Con q.e mas facil llorase
De mi patria las ofensas.
Asi vivi hasta q.e anoche
En sueños se me presentan
(Dixe mal, si dixe sueños,
Pues no se si sueños eran,
O verdad) cupido, y venus,
Diciendo, anciano, no temas
Sabe q.e Jove ha ordenado
Que en lugar de Diana sean
Nras Deidades en Tracia
Veneradas: esto ordena
Su irrevocable decreto,
Y de q.e tambien Ismelia
Aunq.e dela muerte digna
De Amphion esposa sea.
Una estatua q.e a tu lado
Hallaras, sirva de prueba
De la verdad q.e te hablaba.
Hallo luego a mi derecha
Esta estatua, mas dudoso
Temia subir con ella:
Hasta q.e oyendo las voces

y ansias con q.e deseas
Adquirirla; subi a darla,
Y juntamente la nueva
De q.e piadosos los cielos
Tus intenciones aprueban,
Para q.e Tracia reciba
El culto q.e se le ordena;
Para q.e cupido y venus
Triunfen, y para q.e Ismelia
Olvidando sus rencores,
Perdonadas sus ofensas
Adore a Venus q.e venus
Oy con tu mano le premia
El culto q.e en adelante
Le tributara sincera. #

que las castiga, las premia.
Sac. Cup. Convencida de su parte
~~te persono yo, con que ella~~ Venus la admite, como ella
te dè la mano de esposa.
Ism. De esclava à sus plantas puesta,
siendo quien ya no fingida
la Imagen al Altar buelva,
acompañandome todos
con musica, bayle, y fiesta.
Cel. Dame tu la mano, Doris.
Dor. Mi amor tal dicha merezca.
Lib. Lelio, venga acà essa mano.
Lel. No averme librado fuera
de echarme à las sabandijas.
Todos. Vaya de Musica, y fiesta,
repitiendo todos, que.
Music. y tod. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor,
que las castiga, las premia.

I N:

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000/16853
Ayuntamiento de Madrid